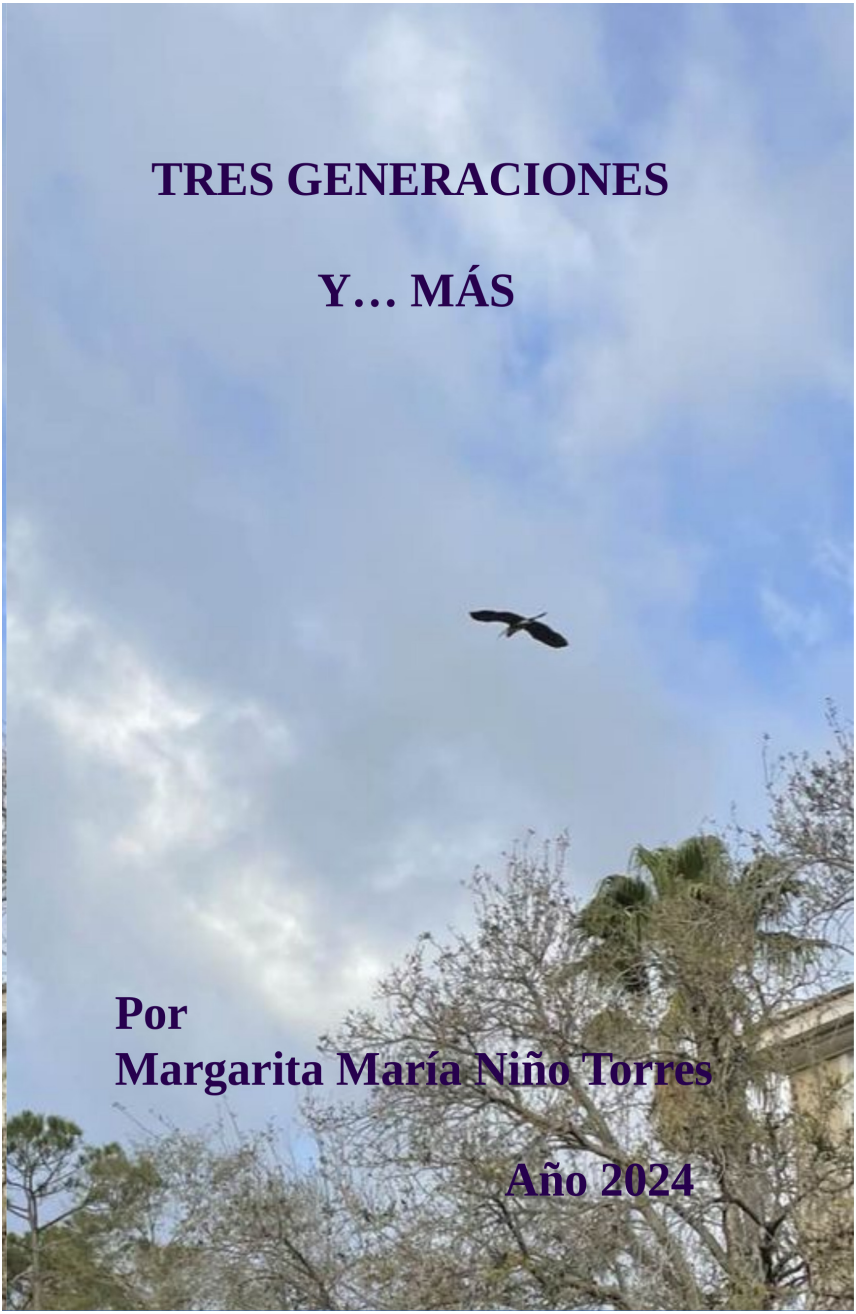
TRES GENERACIONES

Y… MÁS



Por
Margarita María Niño Torres

Año 2024

Índice

PRIMERA PARTE

TRES GENERACIONES

Inicios de esta historia.....5

Primer viaje de Selma.....8

El trámite necesario.....11

Primeros estudios de Selma.....14

Historia de Amelia.....17

Selma llega a la Universidad.....24

Estudiar y trabajar.....28

Historia de Carmen.....31

Gustavo consigue un socio.....36

Encuentro en la Universidad.....42

Cambios sutiles pero muy reales.....45

SEGUNDA PARTE

LA NUEVA GENERACIÓN

Continuar la vida.....50

Inclinaciones de juventud.....51

Relato de Marisa.....62

Acontecimiento planeado con final no esperado.....66

Un acercamiento válido.....70

Rompiendo diques.....76

Relato de Víctor.....83

La fecha de la boda.....87

Otro pariente.....92

Antes de la boda.....97

Por fin, ¡la boda!.....102

Y,... ¡comienza la nueva generación!.....107

Y comenzó el futuro.....117

PRIMERA PARTE

TRES GENERACIONES

Inicios de esta historia

Según la versión oral de algunos sobrevivientes interesados en que haya sido así, los hechos fueron los siguientes:

En Caracas en el año 1982 nació Selma Cubides Pérez, hija del colombiano Reinaldo Cubides y la venezolana Flora Pérez, nacimiento que por irresponsabilidad y otras causas no fue declarado hasta siete años después, en Colombia, con cambio del nombre de la madre.

Lo siguientes hechos, realmente comprobados son:

En 1987 muere Reinaldo Cubides en Caracas. Para asistir a su entierro, llega de Colombia Amelia Cubides, tía de Reinaldo. acompañada por Dionisio Rodríguez, hermano de Carmen, antigua empleada de Amelia que se había ido a trabajar como empleada en la casa de Reinaldo y su familia.

Carmen había tomado mucho cariño por Flora, la joven madre viuda, y sobre todo, por su hijita Selma de cinco años. La tía Amelia esperaba que Carmen la acompañara en su regreso a Colombia pues la necesitaba en su casa, pero ante la situación de la viuda de su sobrino Reinaldo, Amelia

aceptó en total conformidad que Carmen se quedara en Caracas para ayudar con la niña a Flora, a quien vio muy debilitada y con su mente un poco trastornada.

Amelia se devolvió a Colombia acompañada por Dionisio, mientras pensaba en cómo hacer para reclamar los derechos que sin duda tenía, por ser la única pariente de la criatura por el lado paterno. En ese encuentro, ella deseó vivamente participar en el crecimiento y educación de Selma, su muy querida sobrina-nieta a quien acababa de conocer, sin haber tenido ninguna idea anterior respecto de que tal pariente de cinco años existía.

Un antiguo amigo venezolano del grupo de amistades de Flora, llamado Helí Moyano conocido por ella antes de su enamoramiento y precoz matrimonio con Reinaldo, comienza a cortejarla en cuanto desaparece la tía colombiana.

Flora, dejando a Selma al cuidado de Carmen, se deja llevar por el entusiasmo y se siente muy feliz con su pretendiente.

Tres meses después, sin ninguna visita de Flora con o sin su enamorado, a su casa de Caracas en donde está Carmen con la pequeñita Selma, se realiza el matrimonio Moyano-Pérez, sin fiesta ni nada que llame mucho la atención, al extremo de que Carmen lo supo por su hermano Dionisio que había visto la noticia en un periódico regional y enseguida, por carta le comunicó que ese fulano, el tal Moyano, no era tan buena persona como aparentaba..., que echara mucho ojo.

Carmen no pudo echar ningún ojo porque lo que sucedió fue que dos días después llegaron los recién casados, acompañados de una dama con pinta de bruja, ─eso según el

criterio de Carmen─ bruja llegó para ser el 'ama de llaves', completamente al servicio de su cuñada, sin cobrar ningún sueldo. Desde su altura, tal dama le fue diciendo a Carmen, que estaba despedida desde ese mismo momento.

─ Pues, señora, yo sí me voy, pero como tengo un certificado de trabajo de la señora Flora, a donde voy de inmediato es a la oficina del Trabajo, para demandarla a usted y a su hermano por despedirme sin causa clara y sin el preaviso de dos meses que manda la Ley. Ya mismo voy para allá.... y se fue levantando.

─¡No!..., ¡no lo haga!, no hay necesidad de esos extremos porque no estamos de pelea, ─dijo el marido Moyano. Hizo una pausa y enseguida continuó con voz seria y formal:

─ Más bien,... si usted quisiera,... nos gustaría mucho que llevara a la niña a Colombia para que ella conozca algo de la tierra de su padre... podría ser, digamos dos semanas, como de vacaciones para ella, y para nosotros un tiempo de habituarnos a la casa y comunicar a los amigos venezolanos, nuestro nuevo estado y residencia.

─ Pues yo sí, con mucho gusto llevo a la niña Selma a mi casa en Colombia, si la señora Flora me lo pide, ─contestó Carmen con toda firmeza.

─ ¡Amor...!, ¡amorcito!, ... ¡ven por favor un momento! ─llamó en voz alta, casi gritando, el nuevo marido de Flora.

En cuanto apareció Flora con evidentes signos de haber dormido un rato y de no encontrarse bien de ánimo ni de salud, su marido, con gran gentileza se aproximó a ella para comunicarle el proyecto de dar unas vacaciones a Carmen y a Selma, mientras ellos reorganizaban la casa con la ayuda y

la experiencia de Gerónima, su querida y muy práctica hermana mayor.

─ Claro que estoy de acuerdo, mi querido Helí, ─dijo Flora con pocos ánimos. Tu hermana es para mí como una maestra muy sabia...

A todas éstas, Selma permanecía en la cocina, sentada en un pequeño banco, oyendo los diálogos y sacando en conclusión que no eran cosas buenas ni para ella ni para su mami ni tampoco para Carmen... salvo lo de ir a Colombia... eso le pareció que era un invento para que se quedara quieta...

Primer viaje de Selma

Esa noche, Flora y Carmen prepararon una maleta con los mejores vestidos de Selma, para que ella hiciera quedar bien a su familia, en el vecindario colombiano de Carmen... pero Carmen, después, recogió disimuladamente los vestidos viejitos y los puso con su propia ropa en la caja de sus pertenencias, en donde había metido el paquete 'muy especial' que le entregó Flora.

Al día siguiente salieron. Carmen iba triste porque le había tomado mucho cariño a Flora, esa criatura sin ninguna prudencia pero tan inocente, que se dejó engañar por ese viejo horrible y que, aunque inconstante (pues dejarla tres meses por andar noviando, no es ser muy constante), había sido el resto del tiempo, una madre cariñosa para Selma.

Pero Carmen también iba contenta de sacar a la niña de ahí. Ella la haría perdediza, pero lo que es, no la volvería a dejar en ese nido del par de buitres que acababan de llegar. Ella

tenía en su mano todos los medios que esa misma mamá a quien vio muy débil y, seguramente enferma, le había entregado, junto con las instrucciones pertinentes. También pensó y sonrió al recordar que ni los dos Moyano, ni Flora, ni la propia doña Amelia Cubides, quien sin duda no recordaba cómo llegar hasta allá, pues solamente una vez estuvo por esos lados y llevada en carro por un chofer de la región, ninguno de ellos sabía las señas de la casa de su familia en el campo, bastante lejos de la frontera... Después, Carmen pensó en el asunto de pasar esa frontera con una niña venezolana (según todos creían) sin documentos, y resolvió que lo haría al modo de todos los paisanos suyos que pasaban sin papeles... ya encontraría a alguien que le ayudara por unos pocos bolívares.

Cuando iban llegando al punto de bajarse para atravesar, Carmen le dijo a Selma que, de ahí en adelante, siempre la llamara 'mamá' y que hiciera como si fuera a llorar cuando alguien se le acercaba. Después le hizo trencitas al modo campesino y le quitó los zapatos para meterle las alpargatas del disfraz de campesina que Flora había cosido para su hija y que iba dentro de la maleta... en fin, la entusiasmó con la idea de que iban a hacer el teatro de ser mamá e hija campesinas que tenían miedo de pasar ese puente. Selma entendió perfectamente porque siempre que Carmen le contaba cómo era lo del teatro de los comediantes callejeros colombianos en los días de fiesta, ella imaginaba todos los trucos y se reía a carcajadas...

Con la experiencia de su hermano que había vivido ese trance por años y que le había hablado mucho de cómo lograrlo sin peligro, Carmen identificó enseguida a uno de

los negociantes confiables y le hizo una seña. Él se le acercó y le dijo: 'son diez por las dos'. Carmen le contestó en voz baja, como rogando: 'que sean ocho'. El hombre subió los hombros y les hizo señas de ir con él...

Finalmente llegaron con sus maletas al otro lado de la frontera. Lo primero que hizo Carmen fue abrazar a la niña que lloraba de veras por el miedo que había tenido cuando el hombre la cargó para atravesar el paso más malo. Para que se consolara, Carmen dijo a su pequeña, lo que para ella era su verdad en todo trance difícil:

─ Vamos a decir al angelito que nos acompaña, que muchas gracias. Con su ayuda todo va saliendo bien. Y lo hizo, y la niña repetía cada palabra con las manos juntas...

Siguió buscar el transporte hasta la ciudad próxima, de donde llamaría a su hermano para que viajara cuanto antes a encontrarse con ellas.

Carmen rebuscó en la bolsa que llevaba en la mano algo para comer que había preparado por la noche. Dio a Selma una buena parte y se comió ella el resto. Luego de arrugar y meter el papel utilizado para la comida, sacó un sobre con algunos documentos y cerró los ojos recordando la voz muy quebrada y la figura de Flora mientras le decía:

"Estos son los papeles colombianos del papá de Selma. Apenas estés con tu hermano, le entregas la cédula que está ahí y le dices que confío en él absolutamente. Entonces, él con esa cédula y tú con la tuya se presentarán, como marido y mujer, en la Notaría menos concurrida que encuentren, para declarar a su hijita nacida exactamente el día 25 de marzo de 1982 en el pueblo colombiano más cercano a la

frontera, de los que tu hermano haya conocido. Y en esa Notaría llenan y firman los documentos y piden, de una vez dos certificados de nacimiento de la niña, pagan el costo y salen, muy tranquilos".

Flora le había entregado además unos billetes de dinero colombiano que ella había comprado en Caracas, para ese asunto exactamente, después de conocer el futuro que le esperaba a ambas, la niña y ella misma, porque se sentía muy enferma y estaba segura de que pronto moriría, y de pensar en su hijita en manos de esos Moyano..., los compró al escondido de su marido y su cuñada,

─ El que tú seas su mamá, es el regalo más grande que yo puedo hacer a mi niña para su vida entera. ─Había expresado firmemente Flora, como despertando de un sueño, y añadió enseguida:

─Después tú llevarás a Flora con su tía y a ella le contarás todo esto. No vayas antes de haberlo hecho porque ella es una señora a la antigua, incapaz de comprender estas cuestiones. Mejor así, con toda seguridad...

Entonces Flora añadió muy emocionada:

─ Tú, Carmen, y yo, Flora, somos hermanas desde hoy hasta siempre, ─ambas se abrazaron y lloraron. Enseguida Flora indicó a Carmen:

─ Junto con la niña, entrega los papeles de Reinaldo a su tía.

Entonces se separaron.

El trámite necesario

Y así en una notaría de la Villa del Rosario de Cúcuta, fue registrada la niña colombiana Selma Cubides Rodríguez, nacida en una de las veredas alejadas del centro de ese municipio, como debía haber sido desde el comienzo.

Carmen organizó de nuevo los papeles que debía entregar a su ex-patrona Amelia Cubides, de quien esperaba volver a ser contratada como niñera, ahora de la hija de Reinaldo, el niño con el cual, ella había desempeñado ese mismo trabajo, veinte años antes...

Una vez llegaron al pueblo del tío Dionisio, Selma y Carmen, su segunda mamá, porque ella tenía claro que la primera se llamaba Flora y se había quedado en Caracas, fueron los tres, a la casa del abuelo Rodríguez, el papá de Carmen y de los otros tíos y tías que salieron a saludar.

Esa misma noche, Carmen escribió una carta a la señora Amelia contándole que había traído a Selma, la niña de su sobrino Reinaldo, para pasar una vacaciones en Colombia. No entró en detalles de documentos, sino que la invitó a que los visitara ella también, para que cambiara de aires y después, podían irse las dos, o las tres a su casa, si así lo deseaba. Al final añadió las señas para llegar a la casa del campo que seguía siendo la misma, pero se las mandaba por si se le habían olvidado, seguidas de la petición de no comunicarlas a nadie, antes de que hablaran entre ellas.

A los ocho días precisos, Amelia Cubides en persona llegó a la casa de los Rodríguez. Fue gran emoción para Carmen abrazar a su patrona. Después de ofrecerle un café y algunas galletas, decidieron salir a dar una vuelta por el vecindario,

dejando a Selma con el abuelito y con el tío Dionsio, y dos primitos pequeños.

En resumen lo que Carmen le contó a Amelia fue lo siguiente:...

Una vez enterada del tipo de personas que eran su nuevo marido y su cuñada, Flora, movida por el amor a su hijita, pensó en los detalles muy oscuros que ese enlace hacía prever y sin muchas palabras, la propia Flora, con la colaboración de Carmen quien conectó por carta con su hermano, decidieron hacer lo que la mamá en medio de su inmadurez, y del sentimiento de su enfermedad, decidió que era lo mejor que podía dejar a su niña...

Amelia estaba atónita. Sin embargo, frente a todos los documentos que ya tenía en su mano, y ante el pensamiento de lo que podría llegar a ser la vida para Selma, la única descendiente de su amado sobrino y ahijado, de haberse quedado en las garras de esos dos, pues solamente seguía para ella el deber de tomar a la niña, educarla, hablarle mucho de su padre y de sus abuelos, y también de la mamá Flora que la quiso tanto.

Como una medida de prudencia, decidieron que en los dos meses siguientes, Carmen no iría a trabajar a la casa de Doña Amelia, por si los Moyano lograban conocer el teléfono y llamaran..., porque de la casa de Carmen y su familia, nada sabían. Escasamente se habían visto un par de días y el hombre se había asustado mucho ante la amenaza de demandarlos que ella les hizo, por echarla del trabajo, siendo que ella tenía un contrato...

Así, Amelia, agradeciendo esas circunstancias en las cuales ella no había participado, volvió a la casa de la familia de Carmen para llevarse a Selma de paseo hasta su casa, explicándole que allá iría su mamá Carmen y podrían todas juntas hacer viajes muy bonitos, sin tener que pasar otra vez por ese puente tan peligroso.

Selma aceptó, aunque hubiera preferido que su mamá Carmen fuera también con ella y la tía, pero siendo ya una niña de casi seis años, entendió que era bueno ir con la tía a conocer el colegio en donde ella iba a estudiar después de las vacaciones, y que Carmen estuviera esos días con el abuelito que estaba ya muy viejo para hacer viajes largos. La tía Amelia y su sobrina Selma, se despidieron de todos y salieron a buscar el transporte.

Primeros estudios de Selma

La vida en la ciudad fue para Selma una vida normal de una niña de clase media. Estudiaba en un colegio privado, no muy costoso, que tenía como objetivo el logro de ciudadanos preparados para pasar en buenas universidades y coronar con la obtención de títulos profesionales prometedores de un futuro mejor, tanto por la calidad de los contenidos, como por la madurez y responsabilidad de los egresados.

Al llegar a la adolescencia, Selma de trece años preguntó un día a su mamá, por qué ella le decía mamá Carmen, y también recordaba a su mamá Flora, por allá en donde había vivido cuando era muy chiquita.

─ ¿Cuál de las dos me llevó en la barriga ... tú, Carmen o ella, Flora? ─a lo cual Carmen contestó:

─ Pues tu papi dijo que él se había casado con Flora y por eso ella era tu mami y la gente pensó que ella fue quien te llevó en su barriga, pero ella y tu papi, se habían casado en una fiesta, con un juez de mentiras, como una comedia, porque tu padre estaba en Venezuela sin documentos legales de allá y ese fue todo su matrimonio y se pusieron a vivir felices, diciendo a todo el mundo que se habían casado ese día, pero no dijeron cómo lo habían hecho, que no era la forma legal de hacerlo y por eso cuando llegaste tú y empezaste a crecer, tu mamá Flora te abrazaba y besaba muy feliz y decía que tu papi te había llevado como regalo de matrimonio para ella.. Yo te conocía porque había ido con mi hermano y me había quedado cerca de donde vivía tu papi antes, cuando todavía no se había 'casado' con tu mamá Flora.

Después, cuando tenías cinco años, tu papi murió y tu tía Amelia viajó para el entierro. Ella no sabía nada de que tú habías nacido y se puso muy feliz al verte, y quería que tú te vinieras conmigo a vivir en Colombia con ella, pero en ese momento tu mami Flora no quiso, entonces yo me quedé para cuidarte, porque tu mami era un poco despistada para hacerlo bien. Entonces nos quedamos solas tú y yo y tu mami Flora.

Tu mami, pobrecita, se sentía muy sola. De pronto unas amigas del tiempo de antes de casarse, aparecieron para invitarla a reuniones y fiestas, y ahí fue donde le presentaron al señor Moyano y su hermana, y ellos hicieron todas las vueltas hasta que tu mami Flora se casó con el señor Moyano

y se la llevaron en un viaje y nos dejaron a ti y a mi solas en la casa. Cuando volvieron, tu mami estaba débil y se sentía enferma y se dio cuenta de que ellos querían quedarse con la casa y declararte a ti como si el señor Moyano fuera tu padre, porque supieron que tú no tenías ningún documento de nacimiento.

Entonces tu misma mami Flora, como iluminada, como si recordara algo importante, me pidió que te sacara de Venezuela, que te trajera a la casa de tu tía Amelia pero que, antes de llegar aquí, apenas estuviéramos en suelo colombiano, que Dionisio mi hermano, tu tío al que tú bien conoces, identificándose con la cédula de tu padre y yo con mi cédula, fuéramos a una Notaría en Colombia para declararte como nuestra hija. Por eso tú apareces siempre como Selma Cubides Rodríguez. Tu tía supo todo esto solamente cuando ya estábamos aquí. Yo le conté la historia completa y le entregué los papeles. Por eso apareces con mi apellido y no el de Flora. Ahora sabes que tu mamá Flora te amó mucho desde que te vio chiquitica, y sintiendo que iba a morir pronto, no quiso que el señor Moyano te declarara como hija de él, ni que crecieras en Venezuela sin tener cerca a nadie que fuera verdaderamente de tu familia.

Tu mami Flora murió cinco meses después de que tú y yo nos vinimos. Por el periódico supimos que te buscaban, pero nada dijimos. Tu tía Amelia me dijo: "Que se queden con la casa", pero que no se atrevan a quitarnos la niña. Por eso nunca contestamos esos avisos.

Esta conversación terminó tranquilamente:

─ Si cuando yo tenga dieciocho años, me interesa volver por esos lados, y puedo, lo haré. Por ahora no quiero sino seguir estudiando aquí. Ahora ya sé qué carrera voy a elegir, ─dijo Selma.

─ ¿Cuál es el título que quieres tener en el futuro? ─preguntó Carmen.

─ Quiero ser abogada, "abogada de familia" ─respondió Selma, con toda seguridad.

Historia de Amelia

Amelia Cubides, nació en Bogotá en el año 1933, siendo la mayor de los dos hijos de Eliseo Cubides y Teresa Reyes. Su hermano Fernando, tres años menor que ella, fue su adoración desde la infancia. Teresa, la madre de ambos fue siempre una persona de salud frágil y la niña tomó sobre sí muchas de las tareas relativas al aseo y alimentación de su hermanito. Así crecieron hasta que el hermanito cumplió diez años y no quiso ser tratado como el bebé de su hermana por más tiempo. En esa edad, la adolescencia de Amelia se enfrentaba, apoyada en la benevolencia y amor sin límites de su padre, a los muy estrictos controles maternos.

Estas fuerzas encontradas fueron agotando aún más, la poca energía de la madre y, el padre, dedicado a proveer con su trabajo el sostenimiento de la familia vivía entregado a sus múltiples negocios, de modo que ninguno de los dos pudo ver a tiempo que su hijita del alma entraba en la edad de hacer amigos del sexo opuesto, por fuera del control de la

madre y del colegio, cuyo personal era totalmente femenino tanto en el profesorado como en el alumnado.

Cuando Amelia tuvo dieciséis años, Gustavo Sánchez, un galán de veinticinco le había robado el corazón y, sin atender regaños y castigos por parte de la madre, ni razones y consejos por parte del padre, con el concurso de sus amigas y de la madre de Gustavo, Amelia se casó por la Iglesia, en un pueblo cercano a Bogotá, cuyo cura accedió a oficiar ese matrimonio, considerando la madurez de Gustavo tan exaltada por la madre, y el muy expresado amor juvenil de Amelia quien prometía fidelidad eterna a su héroe.

No pasaron ni dos meses después de la famosa boda, cuando Amelia comenzó a despertar frente a la irreparable locura cometida por ella. El trabajo serio de Gustavo no existía. Su ir y venir entre las oficinas de los profesionales, le proporcionaba algunos pesos por pequeños trabajos secundarios de portería, o de mensajería, pesos que no cubrían las necesidades básicas de la pareja. Entonces el papá Eliseo decidió ayudarla, y le asignó una suma mensual muy moderada, ... 'mientras a Gustavo le resulta ese buen trabajo que espera para muy pronto'.

El tiempo corría, el tal trabajo no daba señas de aparecer y, puesto que el suegro proveía lo básico, Gustavo ya no procuraba esos trabajos temporales que antes le pagaban sus gastos personales, incluyendo la satisfacción de una creciente necesidad de bebidas alcohólicas.

Amelia soportaba en silencio su vida. Ella veía que sus padres se deterioraban. Su hermano no quiso seguir estudiando sino que empezó a trabajar en un taller de

mecánica y con lo que ganaba proveía las medicinas a su madre. Fernando se comportaba como un buen hijo, pero como hermano estaba completamente distanciado de ella porque odiaba de corazón a su cuñado Gustavo y no quería encontrarse con él en ninguna parte. Además, de alguna forma quería que su hermana se diera cuenta de que ella misma había escogido esa vida, por la terquedad al rechazar los consejos de sus padres que la hubieran salvado de caer en ese estúpido matrimonio.

Así Amelia llegó a los veintiún años, que en ese tiempo era la mayoría de edad, lo cual significaba la posibilidad de trabajar sin estar sometida a la voluntad de un adulto para hacerlo. Amelia obtuvo su cédula de ciudadanía y con ella, buscó un trabajo. Lo encontró como vendedora en una tienda de libros y su marido aceptó encantado esa entrada segura. Entonces ella decidió, a su modo, dar un fin a su matrimonio mediante un acuerdo con Gustavo: Ella le pasaría mensualmente una tercera parte de su salario y él viviría lejos de ella. Solamente el día que empezara cada nuevo mes, en la mañana, él llegaría a la casa por su parte de los ingresos, a menos que prefiriera una separación legal y aceptada por la Iglesia. Eran tiempos en los cuales no existía matrimonio civil ni divorcio para los católicos en Colombia.

Gustavo prefirió el acuerdo que ella proponía, y Amelia creyó que esa aceptación era firme y duradera, al igual que el matrimonio era indisoluble.

La señora Teresa Reyes de Cubides murió cuando Amelia tenía veinticinco años. Los hijos Amelia y Fernando se encontraron con su padre Eliseo en la Iglesia y en el camino al cementerio. Allí se abrazaron y lloraron los tres. Ese

momento quedó en la memoria de los hijos y del padre, como un momento de verdaderos sentimientos mutuos de tristeza y también de amor. No lo olvidarían nunca.

En la casa paterna se encontraban los dos hijos semanalmente. Por acuerdo silencioso entre ellos, ninguno nombraba a Gustavo Sánchez. La gran preocupación de los jóvenes era la salud del papá 'Don Eliseo': Su corazón venía fallando y su energía, tras la muerte de su amada Teresa, disminuía anunciando un final próximo. Todos tres lo sabían. Él mismo, quiso que hablaran de los haberes familiares y de la herencia y lo que entre todos decidieron quedó escrito en el testamento que el padre firmó ante un Notario:

Existía la casa y existían unos ahorros en forma de inversiones que él había hecho unos años antes, pensando en que si su Teresa lo sobrevivía, tuviera unos réditos seguros y permanentes para su subsistencia. Estas posesiones, en concepto de conocedores del posible precio de venta de la casa, eran valores equivalentes.

Así que, para evitar intromisiones, dado el matrimonio existente de Amelia y siendo válida la cláusula legal de que la herencia no entraba en las propiedades de la sociedad conyugal, estuvieron los tres de acuerdo en que Amelia heredara la casa y Fernando las inversiones y sus réditos.

Don Eliseo murió cuatro meses después de este acuerdo y sus hijos lo lloraron abrazados. Ambos permanecieron en la casa toda la semana siguiente y se separaron, con la promesa de verse regularmente en adelante.

Dos años después, Fernando se casó con Lina Aguirre y la pareja se instaló en una casa pequeña cerca de Amelia. Allí

nació Reinaldo Cubides Aguirre y alrededor del pequeño se consolidó la familia Cubides.

La tía Amelia fue la madrina de bautismo de Reinaldo. También fue niñera y maestra de las primeras letras que su amado sobrino iba adquiriendo antes de llegar a los siete, edad que marcó el momento de entrar al colegio.

Una tarde, cuando Reinaldo tenía tres años, Amelia salió con él al pequeño jardín que ella cuidaba a lo largo del frente de su casa, cuando una jovencita campesina se acercó para ofrecerle huevos frescos y para mirar al niño con ese cariño de las niñas del campo. Al acercarse Amelia, ambos sonrieron a la vez: el pequeño Reinaldo y la vendedora de huevos, Carmen Rodríguez.

Amelia invitó a la niña y para que entrara y jugara con Reinaldo mientras ella llevaba los huevos a la cocina y buscaba el dinero para pagarlos. También sacó un pan pequeño que ofreció a Carmen y una galleta para el chiquito.

De la conversación que tuvieron, nació una relación muy particular entre las dos mujeres. Una especie de cordialidad amistosa como si fueran de la misma edad e intereses. Charlaron un rato hasta el momento en el cual Amelia pensó en la madre de la niña quien debía estar preocupada por la demora. Así se lo dijo y ella contestó:

─ No se preocupe sumercé, que mi mami sabe que yo me entretengo mucho cuando me encuentro con alguien que tiene niños y me da permiso de jugar con ellos.

─ Bueno, Carmen, ¿por qué no le dices a tu mami que venga ella para que hablemos, a ver si me pudieras ayudar un rato cada día, a cambio de algo que te pueda servir a ti?

Y así se hizo y Carmen empezó a ir todos los días a jugar con Reinaldo un par de horas en la mañana y otro rato después de almorzar, hasta que llegaba la madre del niño y se lo llevaba. Al final de cada semana Amelia daba a la mamá de Carmen un dinerito para las cosas de la niña.

Este contrato duró hasta el día de la entrada de Reinaldo al colegio, pero el lazo de amistad y cariño quedó establecido entre ellos para toda la vida. Carmen tenía trece años y Reinaldo acababa de cumplir los siete.

El papá de Carmen compró una pequeña propiedad en el campo y allá se trasladó con toda su familia. Amelia fue invitada un día y, acompañada por Dionisio, el hermano mayor de Carmen, conoció al resto de la familia y sintió que siempre podría confiar en ellos y que el campo era hermoso y el aire muy fresco y respirable.

Pasó el tiempo. Carmen regresó al campo, Reinaldo creció, llegó a la adolescencia y se insubordinó un poco. De todos modos, gracias a su padre Fernando, quien le hablaba de su propia experiencia, Reinaldo terminó su escolaridad de Primaria y Bachillerato y salió en plan de conocer un poco el mundo antes de meterse a estudiar una carrera, futuro que no le atraía realmente.

Reinaldo cuando tenía dieciocho años, llegó un día a su casa y se encerró en su cuarto... después quiso ir a ver a su tía Amelia.

─ ¡Hola, mi ahijado!, ¿que milagro es este de verte por aquí? ─dijo la tía muy admirada.

─ Pues tía, lo que pasa es que vine a contarte que quiero irme para Venezuela con unos amigos, entre ellos Dionisio el

hermano de Carmen, porque allá hay mucho trabajo y uno puede ahorrar en un semestre bastante dinero, como para volver y entrar directo a la Universidad y le alcanza para comer todo un semestre. Eso es bueno para poder comenzar sin ese temor de no tener suficiente dinero...

─ ¡Ay!, y tus papis qué te dicen? ─preguntó la tía.

─ Pues la cosa es que no les he dicho nada. Primero quise saber qué piensas tú al respecto.

─ Y el hermano de Carmen, ¿ha estado ya por allá?, ─volvió a preguntar Amelia.

─ Sí, tía, él va cada año y trabaja seis meses allá. Vuelve con plata para ayudar en su casa por seis meses y se regresa... ya ha ido tres años así, ─contestó el sobrino.

─ Y ¿tú lo harías del mismo modo? ─preguntó otra vez ella.

─ Sí, tía, por lo menos una vez. Yo quiero ver cómo es eso, porque es bueno conocer algo del mundo por fuera del pedazo de tierra en donde uno vive.

─ Mmm, pues si quieres yo voy esta tarde de visita y aprovechamos para hablar de este proyecto tuyo. Entre todos, las cosas pueden aclararse mucho. Siempre es mejor escuchar lo que los padres nos quieren decir y advertir, aunque después prefiramos hacer las cosas de otro modo... ─Amelia pensó un momento y continuó:

─ Si yo lo hubiera hecho a tu edad, seguro me había demorado un poco para tomar esa absurda decisión de casarme a los dieciséis... y, ¡cuántos problemas me habría ahorrado...!

La tía se quedó pensativa y Reinaldo, al verla comprendió que lo mejor era hablar, aunque la idea le seguía atrayendo mucho y sentía la tentación de irse sin anunciar, pero no... Entonces quedaron en que esa misma tarde a las cinco, ella estaría allá para esperar a Fernando y luego todos cuatro conversarían...

Fue en el segundo año de esta experiencia cuando Reinaldo viajó con los hermanos Rodríguez, Dionisio y Carmen, pues ella deseaba conocer algo del país vecino. Dionisio los dejó del lado colombiano porque a Carmen al mirar el asunto del paso de la frontera, se le acabaron las ganas de ir a buscar trabajo en Venezuela y quiso quedarse trabajando en una venta de frutas y verduras, en el lado colombiano, cerca de la frontera. Reinaldo, conocedor de los trucos de los indocumentados, pasó la frontera, fue a Caracas y volvió a trabajar allá pero, cada quince días regresaba al pueblo en donde Carmen se había quedado, pasaba dos o tres días con ella, y volvía a Caracas. En uno de esos viajes, Reinaldo conoció y comenzó a cortejar, en Caracas, a Flora Pérez... pero seguía volviendo a ver a su antigua niñera...

De ahí en adelante, ya sabemos lo sucedido a nuestros amigos en Venezuela y también en Colombia...

Selma llega a la Universidad

Finaliza el siglo veinte. Selma ha obtenido su diploma de bachiller y un buen puntaje ICFES. Con estos requisitos se inscribe sin problemas en la carrera de Derecho en una Universidad pública.

Ella sabe que las finanzas de su tía son muy reducidas pues la mínima pensión que Amelia recibe, proveniente de sus años de trabajo como vendedora en tiendas de libros, debe compartirla con el inútil Gustavo, quien quiere más de la tercera parte acordada, alegando que ella tiene casa mientras él no tiene donde dormir, ni dónde caerse muerto.

Por eso Selma, sin dudarlo, eligió la entidad pública que no ocasionará demasiados gastos extras y la carrera de Derecho que espera llegar a ejercer en vida de su tía, para aliviar aunque sea en parte, esa carga pesada que ella soporta de mantener a alguien como ese hombre a quien la une solamente un papel que dice que están casados por la iglesia..., lo cual sucedió, más de treinta años antes, por un error de juvenil rebeldía.

Después de estar inscrita, Selma tiene un mes de vacaciones durante el cual hace algunos trabajos de cuidado de grupos de niños en parques, trabajos que una psicóloga lidera y por los cuales los padres de familia de esos niños pagan, pues representan una gran ayuda cuando ambos padres tienen que ir a trabajar porque sus vacaciones no coinciden con las de los colegios de sus hijos. Ese dinero lo guarda Selma íntegramente para los gastos de iniciación del semestre.

Y comienza el primer semestre. Selma llega el día de inicio con una libreta a medio usar para los apuntes generales como el horario, los nombres de los profesores y la distribución de los salones de clase.

Después de tener todos los apuntes hechos, se sienta en la cafetería y, mientras toma un café habla un poco con quienes prestan el servicio a las mesas. Quiere saber si son

estudiantes de alguna carrera o no. Una joven le dijo que si estaba interesada, lo mejor era que hablara con la encargada de conseguir meseros y meseras, que ella le podía informar qué cupos tenían para ese semestre que estaba empezando. Porque si los hubiera, ella podría lograr uno. Claro que dependía del horario de clases y del tiempo que le quedara disponible.

Selma buscó a la encargada y le pidió que la tuviera en cuenta. Que al día siguiente le traería un horario de su disponibilidad. Que estaba muy interesada en ganar unos pesos para completar lo del transporte.

Finalmente salió del edificio para dar una vuelta por el campus y ver los diferentes espacios al aire libre y conocer la ubicación de los edificios de otras carreras, los laboratorios, los edificios de la Administración,... etc. Hecho esto salió a buscar el transporte y regresar a la casa.

Decidió por el primer semestre utilizar una carpeta de argollas para ubicar sus cuatro materias principales y dos secciones más para otras actividades académicas. Compró bolígrafos de dos colores, lápices, borradores, y otros útiles de escritorio. Además una mochila de cargar a la espalda para tener las manos libres cuando tuviera que ir a pie de un lugar a otro, cargando sus apuntes y etc., etc...

La tía se sintió muy satisfecha de ver a su sobrina tan bien ubicada, satisfecha de sí misma y de lo que iba viendo y consiguiendo...

"¡Ah!, qué diferente hubiera sido mi vida si en mis años mozos las mujeres colombianas hubiéramos tenido este natural desempeño de jóvenes universitarias, con un porvenir

bien definido dentro del área de trabajo que pudiéramos elegir!"...

─ ¿En qué piensas tía querida?, ─preguntó Selma que salía de su cuarto mientras Amelia reflexionaba sobre los cambios de la sociedad...

─ Pues pienso en el mundo de hoy tan abierto para que las mujeres jóvenes puedan tener las posibilidades de elegir qué hacer con su vida, aparte de pescar un marido, o de dejarse embobar por el atractivo de los chicos 'sexy', como fue mi caso, ─contestó la tía

─ Y el Gustavito ése, ¿era un chico sexy? ─preguntó Selma con un tono de incredulidad muy fuerte.

─ Pues él a los veinticinco, vivía con su madre y aún no había degenerado sus gustos y caído en esas dependencias viciosas que le ves hoy. Además yo solamente tenía dieciséis y a esa edad, ya había dejado el colegio. Ninguna de mis amigas pensaba en otra cosa que en casarse, menos yo que sufría mucho porque era muy rebelde y mi madre muy estricta. Entonces apareció el Gustavito a quien su madre quería casar cuanto antes, y me cayó a mí y yo me dejé enlazar...

─ Bueno, tía querida. Sabes que me alegra que no hayas tenido un hijo de Gustavo porque con semejante ejemplo del papá, cómo hubieras podido tú formarlo para que fuera un hombre responsable...?

Amelia suspiró antes de contestar a su sobrina-nieta:

─ Sí amor, me alegro de que esa relación no haya terminado en un hijo o una hija, muy poco felices... ─luego, cambiando de tono, simplemente agregó:

─ Pero la vida me dio, primero a tu bisabuelo Eliseo, quien fue mi padre muy amado, y a Fernando mi hermanito querido y abuelo tuyo; luego a tu padre Reinaldo que fue mi sobrino del alma y finalmente a ti, Selma, que eres mi niña bella. De todos modos, ¡tengo mucho que agradecer!

Selma, emocionada se lanzó a abrazar a su tía con un abrazo muy apretado y lágrimas en sus ojos. Casi sollozando dijo:

─ Tía, ¡la más bella eres tú!. Eres el más grande regalo que todos ellos, incluida mi madre Flora, me dejaron a mí.

Luego pasaron a hablar del primer día como universitaria y de lo que esperaba para el siguiente. Selma no le dijo nada de que buscaba algún trabajito. Eso sería cuando hubiera una posibilidad real.

Estudiar y trabajar

Selma se mete de lleno en sus clases. Algunos expositores son muy buenos y comunican el aprecio por sus conocimientos y los frutos que obtienen de ellos, otros no lo hacen tan bien, pero en general, ella asimila mucho y lo completa en la biblioteca.

En la cafetería le asignaron las dos tardes que tenía libres de clases, de dos a cuatro, lunes y jueves. El pago sería semanal, al terminar el jueves.

De esta forma todos los días permanecía el día completo en la Universidad y eso facilitaba las rutinas de sueño y de comidas. Las horas libres intermedias las dedicaba a consultar en la biblioteca o directamente a los profesores en sus respectivos cubículos, o a conversar con compañeros sobre temas académicos o sociales de interés común.

Así pasaron casi volando los dos primeros semestres.

En las vacaciones del final del año, el día primero de diciembre, Selma escuchó que su tía hablaba en voz alta con alguien en la puerta de la casa.

─ Pues, usted, muy digna pero injusta señora, ¿por qué razón no me da lo que me corresponde, que es la mitad de esa pensión que recibe del gobierno? No ve que yo no tengo en donde vivir y si somos marido y mujer, los dos deberíamos estar bajo el mismo techo. Como usted no quiere eso, entonces, debe darme la mitad del dinero que le entra cada mes!

─ Pero ¡NO! Esta casa es herencia y las herencias no son para compartirlas en el matrimonio. Así que si quiere más dinero, pues trabaje, que eso ha debido hacer todo el tiempo, y podría vivir mucho mejor.

─ Si no me da la mitad de los ingresos por esa tal pensión, voy a demandarla! ─gritó el hombre

─ Pues, demándeme que no me da miedo, ─contestó la tía.

─ Ya verá cómo le quitan todo lo que gasta en esa muchacha que vive aquí con usted y me lo dan a mí, ─respondió el

hombre y se alejó, mientras metía en su bolsillo el dinero que Amelia acababa de darle.

Selma miraba al tal Gustavo alejarse, cuando vio que otro hombre salía de detrás de una medio pared del lado opuesto y corría para alcanzar al marido tratado injustamente.

— ¡Pst!, ¡pst!, ¡eey!, amigo, ¡espere!, gritó el segundo hombre al primero —Gustavo apretó su bolsillo como temiendo que se tratara de un ladrón, cuando escuchó que el otro decía:

— Usted sabe quién es esa muchacha que vive aquí con la señora? —Selma estaba en suspenso... ese tipo preguntaba por ella y no se parecía a nadie que ella conociera..., se quedó muy quieta para tratar de entender lo que esos dijeran.

— Y ¿qué tiene que ver eso conmigo?, a no ser porque ella come de un dinero que me pertenece, no veo la importancia de que yo la conozca. No, no la conozco. Supongo que la doña le arrienda un cuarto o algo así... —contestó Gustavo.

— Es que yo creo que le puedo ayudar a usted y a ella, porque lo que me parece es que esa casa es de la joven y la vieja se la quitó, con sus mañas, como siempre hacen las brujas... y, para averiguar eso, es que yo me escondo cuando puedo, allá detrás de esa tapia, para oír y ver lo que aquí pasa, dijo el joven señalando el lugar en donde estuvo escuchando a los casados en su diálogo poco amistoso.

— Y usted ¿por qué quiere ayudar a esa muchacha? Es que conoce a la familia de ella? —Gustavo preguntó de nuevo.

— Sí, la conozco y sé que la vieja se la robó cuando era pequeña. Lo que yo quiero es quedarme con ella. El papá me

dijo que si yo la encontraba y se la llevaba a Venezuela, él mismo organizaría un matrimonio de esa muchachota conmigo.

Selma no escuchó más. Entró sin hacer ruido y fue a buscar a Carmen para contarle lo que acababa de oír. Las dos hablaron y llegaron a la conclusión de que lo mejor era que Carmen se fuera para la casa de su papá, ese mismo día, para evitar toda posibilidad de que las relacionaran a las dos. Más bien, que su hermano Dionisio, si quería, se viniera a acompañarlas y que ella le dijera 'tío' por la calle, así la gente no la relacionaba con su tía Amelia. Lo del reclamo de Gustavo, ella lo hablaría en la Universidad con un profesor de Leyes. Por el momento no poner en antecedentes a la tía era lo mejor. Se despidieron con la promesa de escribirse.

Carmen ese mismo día arregló sus cosas y se despidió de Amelia por un par de semanas que iba a gastar en una visita a su papá, muy acorde con algo que la misma Amelia le había sugerido pocos días antes, no fuera a suceder que el viejito se viera de repente enfrentado a algún ataque o a la muerte misma, y ella tanto tiempo sin ir por allá...

Historia de Carmen

Carmen Rodríguez fue la hija mayor de Anselmo y Dora, los Rodríguez del campo llamado 'Buenos Aires' cerca de Ubaté, en Colombia.

Carmen asistió a la escuela rural que correspondía a la ubicación de la familia, y en ella cursó la Primaria completa.

En las ocasiones especiales, la familia se trasladaba a Bogotá para ofrecer sus productos campesinos cultivados con cuidado y, siempre los vendían a sus clientes que ya conocían y a otros que llegaban con ellos.

En uno de esos días, cuando Carmen era pequeña y se hospedaba con su mamá en la casa en donde trabajaba una tía y cuya patrona aceptaba de vez en cuando, que algún pariente del campo se quedara a dormir con esa tía.

Ese día, Carmen recibió una canasta pequeña con huevos campesinos para que la ofreciera en algunas casas de la misma cuadra. Así Carmen llegó hasta la casa de la señora Amelia quien jugaba con su sobrino pequeñito en el antejardín, y le ofreció los huevos. Ese fue el comienzo de una relación de toda la vida para Carmen y también para Amelia y su sobrino Reinaldo Cubides.

Reinaldo creció y cuando entraba en la edad adulta, decidió viajar a Venezuela con Dionisio, el hermano de Carmen, quien había sido la niñera de Reinaldo. En ese viaje Carmen quiso ir con ellos y la aceptaron, pues era una joven juiciosa que trabajaba en donde encontraba trabajos de servicio doméstico o de venta de productos campesinos, así fuera en el pueblo o en el campo.

Dionisio los dejó primero, porque él tenía un trabajo fuera de Caracas. Reinaldo quiso ir de una vez a la ciudad para buscar trabajo en ella. Era su segundo viaje a Venezuela y entraba sin papeles. Carmen decidió esperarlos en el pueblo de la frontera y trabajar ahí, en tierra colombiana, en lo que sabía hacer bien.

Reinaldo encontró buen trabajo en Caracas, pero a las dos semanas, recordando a su niñera que se había quedado cerca, se fue a visitarla en un fin de semana. Lo pasaron muy bien, siendo viejos conocidos, pero ya no niños, sino adultos jóvenes. Reinaldo tenía veinte años y Carmen veinticinco, y con todo el cariño y la confianza, nació el amor y el deseo de formar una pareja, sin recordar para nada eso de los puestos en la escala social, que debería haberlos detenido.

Así vivieron, en la forma de un fin de semana cada quince días, hasta que se cumplieron cinco meses de la estadía en Venezuela para Reinaldo, y por supuesto, debería volver a su casa en Bogotá. Lo hizo él solo, prometiendo a Carmen que no demoraría sino un mes, y regresaría a continuar la vida con ella. Así lo hizo.

En el siguiente viaje, continuaron con sus encuentros quincenales, pero sucedió que en una de las estadías en Caracas, Reinaldo conoció a Flora Pérez, con las consecuencias que ya conocemos, al menos en parte.

Lo cierto fue que en ese período exactamente, Carmen, con la ayuda de una excelente partera del pueblo, dio a luz una linda colombianita a quien su padre conoció cuando ella iba a completar tres semanas de nacida. Tal padre había fallado exactamente el fin de semana siguiente al parto,...

En señal de arrepentimiento, Reinaldo decidió que en el siguiente viaje, él llevaría a las dos hasta Caracas. Ya para ese momento, tenía buenas relaciones con los expertos en lo de ayudar a pasar la frontera y así llegaron a Caracas y se hospedaron en un hotel de baja categoría, pero muy aseado y bien atendido por su propietaria.

A todas éstas, Flora y sus amigas tenían lista una fiesta para simular una boda de 'Reinaldo y Flora', incluyendo un falso 'juez de paz' que sería el ministro civil del casorio. De modo que el sábado siguiente, con mentiritas y sonrisas, Reinaldo, dejando a su compañera Carmen y a la pequeñita Selma ─como tenían decidido llamarla─, en el hotelito, se fue a una reunión de su empresa que 'era en una localidad alejada' y que por eso solamente regresaría el domingo.

El domingo cuando, después de espantar el terrible guayabo, iba a despedirse de Flora, se encontró con que ella estaba segura de que el matrimonio había sido una realidad legal y válida y no permitió a su marido salir solo. Ella misma llamó un carro para que los llevara a Caracas directamente, y quería una suite en un hotel de lujo, pero Reinaldo le dijo con claridad:

─ Si tú tienes con qué pagar ese hotel, pues vamos allá. Si voy a pagar yo, vamos a otro... ─a lo cual Flora haciendo pucheros de niña consentida contestó:

─ Pues vamos donde tú quieras, mi amor, ─y Reinaldo dio al chofer la dirección del hotelito en donde lo esperaban Carmen y Selma.

Cuando Carmen con la bebita salió a recibir a su compañero, Flora emocionada se acercó y tomando a la bebé como si fuera una muñeca de porcelana, dijo dulcemente, ...

─ ¡Nuestro bebé!, ¡es nuestro bebé!, ...¡gracias amor!...

Carmen vio que la joven tomaba a su Selma con mucho cuidado y que Reinaldo estaba pendiente, entonces ella completó, con voz tranquila:

─ Es una niña, se llama Selma... señorita?...

─ Flora ─Completó Reinaldo sin esperar a que Flora hablara. Pero Flora habló:

─ Señora Flora ─dijo la joven y pasó a explicar:

─ Nos acabamos de casar. Y ahora veo que éste, mi marido, me tenía la sorpresa de esta preciosa hijita... Sí, Selma Cubides Pérez, un bello nombre... ─expresó Flora con una seguridad absoluta, mientras devolvía la niña a Carmen para que continuara con ella.

Reinaldo explicó a Carmen que había sido una comedia inventada por los amigos de Flora para pasar el rato, pero que él no se esperaba eso y que de todos modos era una payasada, que no tenía nada de serio ni de legal.

Carmen le dijo que no se preocupara, que si él quería que la niña creciera como hija de Flora y él, ella, Carmen, solamente le pedía que le permitiera vivir en su casa, como su empleada y nodriza de su hijita, cuidando a la niña, hasta que la pequeñita cumpliera al menos siete años. Después de eso, ellos volverían a hablar.

Reinaldo se quedó sin palabras, pero vio una inmensa sabiduría en la decisión de Carmen... y aceptó. Luego salió a buscar comida para los tres.

El día siguiente, lunes, Reinaldo encontró y tomó en arriendo un pequeño apartamento apropiado para su familia: tenía una alcoba matrimonial con un baño y otra alcoba pequeña, más un baño en el pasillo, además de una cocina en donde había espacio suficiente para tener comedor y también sala. Y allí

se acomodó la familia Cubides-Pérez, en el centro de Caracas.

"Ahora... se acabaron los viajes a Colombia. ¡Tengo una familia que mantener aquí"!, dijo Reinaldo para sí mismo, cuando regresaba al trabajo con retardo.

Carmen, por su parte estaba tranquila. "Tengo trabajo, techo, unos buenos patrones y una hijita para amarla y consentirla, pensó en voz alta y... comenzó a tararear una canción de cuna...

Gustavo consigue un socio

Después de que Carmen las dejó, Selma salió con la intención de consultar el tema de su tía y su esposo y todos los problemas que ella percibía, con un maestro bastante mayor, que podría comprender las motivaciones de Amelia para haber permitido que las cosas se desarrollaran así.

Y, lo del otro, pues evidentemente era cosa de Moyano... ¿Qué quería realmente?... porque si era la casa, pues allá la tenía, aunque si estaba a nombre de su padre Reinaldo Cubides, no había ninguna forma de que la pudiera reclamar para él, porque no tenía pruebas del matrimonio de Flora con el dueño de la casa. La única heredera segura sería ella misma, pero no existía registro de nacimiento que lo confirmara..., de modo que ni ella podría presentarse como heredera. Entonces, ¿qué quería?...

Por lo que el hombre le dijo a Gustavo, Moyano había hecho un trato, más o menos de vendérsela a él... quién sabe a cambio de qué... "Ese asunto es muy oscuro", pensó Selma.

"Es sin duda mucho más negro que el asunto de Gustavo", creo que lo mejor es volver a la casa y hablar con la tía Amelia para que entre las dos decidamos qué hacer. Lo de Gustavito no se puede poner peor de un momento a otro, pero esto sí. ¿Qué tal si el tipo decide hacerme secuestrar?... y con este pensamiento, Selma dio la vuelta y regresó por las calles más concurridas, hasta su casa.

Amelia estaba cosiendo alguna ropa cuando la vio llegar y se extrañó mucho al verla.

─ ¿Por qué vuelves tan temprano?, ─Amelia miró a Selma y vio una mirada de temor y ansiedad. Entonces añadió:

─ Veo algo malo en tus ojos. También Carmen estaba como asustada y no quedé tan convencida de que era solo preocupación por el papá. ¿Pasa algo?

─ Sí, tía querida. Fui yo quien le dijo que lo mejor era que se fuera para el campo por un tiempo. Pensaba hablarte a ti por la tarde, pero me sentí muy urgida de volver para que hablemos ...

Amelia quedó a la espera. Puso a un lado la ropa y sin decir palabra miró a su sobrina atentamente...

─ Tía linda. He pensado que debo volver a llamar 'mamá' a Carmen y tú debes hablarle de acuerdo, no como si hiciéramos una comedia, sino desde el corazón, porque si no fuera por ella, yo estaría quién sabe en qué honduras del mundo de los hombres malvados..., ─hizo una pausa antes de empezar a contarle todo el episodio completo─ imagínate que... y le contó todo lo que vio y escuchó esa mañana.

─ Por eso corrí a donde Carmen para decirle que se fuera a su casa y que mandara a Dionisio para que nos acompañara.

Amelia se paró, fue hasta la puerta para cerciorarse de que estaba bien cerrada, miró y ajustó las ventanas, y volvió a sentarse.

─ Pues, sabes qué creo yo? ─preguntó la tía.

─ ¿Qué crees tú?, ─le preguntó con cariño Selma.

─ Pues que Carmen es tu verdadera madre. Todo apunta hacia allá. No solamente su conducta intachable hacia esa pareja de locos tenía que ser motivada por el amor que te tenía a ti y a tu padre, y la compasión por la pobre Flora a quien yo vi demasiado frágil y con una mente muy débil... y el hecho de que tu padre no haya celebrado un verdadero matrimonio con ella, ni que hubiera declarado tu nacimiento ante ningún municipio, todo eso me dice que no fueron locuras de amor, sino cosas muy bien pensadas, esperando el momento de cumplirlas... Creo que él se vio atrapado en esa comedia y después, en la figura de un matrimonio, frente a los venezolanos y a nosotros, que nunca iríamos a cuestionarle sobre los detalles de la boda, sabiendo que siempre estuvo sin papeles legales en ese país.

─ ¡Ah!, tía, fíjate cómo todo giró hasta que las cosas quedaron en su sitio, mi nombre, mi registro de nacimiento, mi nacionalidad, el lugar en donde nací... todo es lo correcto. Además ya son más de quince años de nuestra salida de Venezuela. De modo que sin nombrar a ese país, podemos en adelante afirmar rotundamente lo que está en mis papeles, porque eso es lo realmente verdadero.

─ Saber esto me da gran paz y alegría. Saber que no puedes haber heredado esa especie de tara mental de tu supuesta mamá Flora, me tranquiliza mucho, porque ese tipo de cosas son terriblemente propensas a pasar de padres a hijos, sobre todo en la subsiguiente generación. De veras debemos agradecer a la Vida misma todos sus dones.

Selma preguntó entonces a su tía, con el deseo de que pensaran en posibilidades reales.

─ ¿Cómo nos defendemos de posibles ataques del fulano que anda detrás de mi, para que mi supuesto padre venezolano me case con él?

─ Creo que la Policía es el medio que tenemos a mano y lo mejor es que vayamos de una vez para hacer el denuncio de lo que escuchaste esta mañana. Todos van a oír de nosotras solamente lo que dicen tus papeles. Nada de estancia nuestra en Venezuela, excepto, si preguntan explícitamente, diré que yo fui legalmente al entierro del hijo de mi hermano. Nada de apellidos ajenos a la familia. Tu madre está viva y tu tío Dionisio va a venir a acompañarnos porque ella se siente nerviosa con ese asunto... ─Selma preguntó de nuevo:

─ Y si preguntan quién era el hombre con quien el desconocido hablaba, qué les digo?

─ La verdad: Gustavo Sánchez es mi marido de quien vivo separada y a quien ayudo con un dinero mensual. Nada más.

Amelia pensó un momento y añadió:

─ Lo relativo a que tu padre iba a Venezuela y que accidentalmente murió allá, no lo mencionemos si ellos no lo hacen, pero si existen algunos datos al respecto y nos

preguntan, prometemos que lo averiguaremos con Dionisio tu tío, porque fue con él con quien Reinaldo viajó fuera del país, y fue él quien nos avisó de la muerte de tu padre. Tú siempre estuviste con tu mami en Colombia viviendo en la Villa del Rosario de Cúcuta, en donde naciste y en donde vivías con tu papi y tu mami, hasta que él murió, pero eras muy pequeña cuando eso sucedió.

Diciendo esto, las dos se levantaron a la vez. Unos minutos después, muy arregladas y serias, salieron tomadas del brazo en dirección a la Estación de Policía correspondiente a su barrio...

El denuncio fue amablemente recibido por el Jefe de la Estación, quien prometió establecer, de inmediato, un circuito de vigilancia cercano al lugar de la casa, para detectar a cualquier persona que se escondiera detrás de la pared del frente, con la intención de identificar al sujeto cuando las señas que ellas dejaron correspondieran con las de algún extraño al vecindario.

Por su parte, el mismo Jefe dio orden de buscar a Gustavo Sánchez, muy conocido por sus borracheras y su abandono personal, y traerlo amistosamente a su oficina. Los subordinados presentes se rieron ante la tarea de traer a 'Gustavito', muy conocido de todos.

Y, esa misma tarde, antes de anochecer, Gustavo, muy sentado frente al Jefe, habló del desconocido que le parecía que era un abogado, porque le prometió ayudarle para que su 'mujer', esa tal Amelia que no era la misma con la que él se había casado, le pagara la pura mitad de lo que ella ganaba, porque, para eso es que se casa la gente.

─ Y, ¿por qué dice usted que esa señora Amelia no es la misma con la que usted se casó?

─ Pues porque no soy tonto. Yo me casé con una linda joven, no con esa vieja que tiene el mismo nombre. Y, pues si dice que es mi esposa, que me dé la mitad de lo que el gobierno le paga a ella, y en eso está de acuerdo el señor que me dijo que podíamos ser socios. Ah!, y él sabe que esa mujer Amelia, es una bruja que se robó a la mujer joven que vive con ella.

─ Bueno, Gustavo, entonces seamos amigos. Yo le puedo ayudar en lo de buscarle un alojamiento para que tenga siempre en donde dormir y le den una comida buena al día, y usted me ayuda averiguando cómo se llama ese nuevo socio que usted tiene, pero sin decirle que usted y yo somos amigos.

─ Pues bueno, voy a ver cómo le sonsaco el nombre, sin que se dé cuenta y cuando se lo traiga, usted me lleva a ese lugar en donde puedo ir a dormir todas las noches... ─ya se iba cuando quiso completar:

─ Y, sabe qué voy a hacer?... pues voy a poner atención en lo que él sabe de esa muchacha que él dice que es robada y que si se la lleva al papá, ese papá que es muy rico, va a costear un matrimonio elegante de su hija con él ..., con el mismísimo abogado que quiere ser mi socio.

El Jefe de la estación se quedó perplejo después de que Gustavito salió muy derecho y muy firme en la intención de cumplir todas las promesas hechas, promesas que podrían parar en nada, pero que por sí mismas hablaban del muy poco recomendable socio que el borrachín se había conseguido.

"¿Cómo puede estar sucediendo que Amelia Cubides continúe siendo la esposa, con matrimonio católico vigente, de ese pobre y perturbado callejero?"... se preguntaba el Jefe, mientras caminaba rumbo a su casa esa misma tarde.

.....

Esa noche, Selma escribió a su madre Carmen, informándole de los hechos y resultados obtenidos y diciéndole que podía volver en cualquier momento, ojalá con el tío Dionisio porque de todos modos había muchas cosas para hablar en familia. En la mañana, llevó su misiva al correo.

Encuentro en la Universidad

El paso frecuente de vehículos policiales por el barrio, fue detectado por algunos habitantes y, en general, en las tiendas y cafeterías comenzaron a escucharse buenos comentarios sobre 'sentirse seguros', aunque nadie sabía el origen de ese nuevo servicio de vigilancia policial.

Un día, Selma, cuando iba a sus clases, vio con el rabito del ojo al tipo de quien sospechaban, que se bajaba de un bus y atravesaba rápidamente la calle, moviéndose luego en la dirección de su propia casa. Enseguida llamó a la Jefatura de Policía desde el teléfono público ubicado en las afueras de la tienda siguiente. Ella se identificó e informó rápidamente lo que acababa de ver. Después de escuchar la respuesta, colgó y siguió su camino.

Por la tarde, la tía le contó que la policía había pasado y encontrando a alguien escondido al frente, lo había obligado

a subir al carro y enseguida arrancó. Nadie, además de ella, pareció darse cuenta.

Cuando, al mediodía siguiente, Selma salió para ir a ver a su tía, se encontró con la sorpresa de que Gustavo Sánchez la esperaba por fuera de la Universidad, pero muy cerca de la puerta.

— Señorita Cubides, ¿me permite una palabrita? —dijo un Gustavo respetuoso y limpio —Selma contestó:

— A sus órdenes, señor Sánchez. ¿En qué puedo servirle?

— Deseo que sepa que la Policía tiene detenido al supuesto abogado, pero que no parece ser tal, que se llama Adolfo Cortés, y que resulta ser un convicto escapado de la cárcel de Cúcuta... ése quería convencerme de que yo me hiciera socio de él, para ayudarle a que él se la pudiera llevar a usted para Venezuela, para casarse allá con usted, en una boda pagada supuestamente por el padre de usted... —Gustavo hizo una pausa como con intención de agregar algo, pero se adelantó Selma para decirle:

— ¡Muchas gracias por esa información, señor Sánchez!. Me da gusto saber que usted está colaborando en la seguridad de nuestro barrio. ¿Desea decirme algo más?

— Pues sí... —dijo el hombre con timidez, levantó la vista hacia Selma y añadió mirándola de frente:

— Hágame el favor de decirle a su tía, la señora Amelia, que ya tengo una ubicación conseguida por la Policía en donde siempre tengo una cama para dormir, si llego antes de las nueve de la noche y una comida al día, entre las dos y las seis y media de la tarde. Que por eso no voy a molestarla

más pidiendo aumento de la mesada, que en adelante estaré muy agradecido con lo que ella decida. El próximo día primero de mes, iré por allá, en el horario de siempre.

Selma, sonriendo dio un pequeño golpe en el hombro de su 'tío político', luego estiró su mano y cuando el otro estiró la suya, ella la estrechó con cordialidad, mientras le decía:

— Pues, me da un gran gusto este encuentro. Espero que usted no pierda esa oportunidad que tiene de vivir mejor y de hacer algo útil para la comunidad. Así que de nuevo, gracias, y ¡claro que puede contar conmigo, señor Sánchez! —terminó Selma.

— ¡Dios la bendiga! —escuchó asombrada la joven, y deseó lo mismo para su interlocutor.

La señora Amelia, al recibir el mensaje oral que su cónyuge le había enviado a través de Selma, se sintió a medias complacida y a medias inquieta. Selma la observaba divertida, luego le dijo:

— No te preocupes tía, no tienes que cambiar nada. Solamente continuar tu aporte a Gustavito y hacerlo sin temor de ningún género. Yo, que lo vi y que hablé con él, te digo que me pareció como alguien que despierta después de un siglo, y se encuentra en un mundo extraño, pero recurre a lo que alguien le enseñó que era bueno hacer y decir. Por eso, te aseguro que sus modales y sus expresiones fueron completamente correctos. Además se había bañado y sus ropas, aunque muy usadas, estaban limpias...

— ¿Crees tú que podemos construir una amistad simple, o que es mejor mantener una postura alejada con él? —preguntó Amelia.

─ Poco a poco, lo mejor es la amistad, sin apresuramientos en confidencias ni otras manifestaciones diferentes del interés real y sincero por el bienestar del amigo. Como por ejemplo se da en tu relación con mi tío Dionisio... que, evidentemente es una relación de amistad clara y sincera.

Amelia meditó unos minutos sobre lo que Selma acababa de decir y luego aflojó la tensión nerviosa que se reflejaba en la postura rígida de sus hombros. Finalmente:

─ Uff!... , me alivias con eso que dices. Ahora lo que más deseo es que Carmen regrese con noticias buenas de la familia, y ojalá que la acompañe Dionisio. Es un hombre muy práctico, y sin duda, uno de los más inteligentes que conozco ─dijo Amelia y se puso de pie, animosa y sonriente.

Selma, viendo calmada a su tía, decidió volver a dos horas de clase que quedaban todavía en su horario, después de haber perdido un rato dedicado a cierta conversación ligera con las amigas de su edad...

Cambios sutiles pero muy reales

El viernes de esa semana, algo así como una hora antes del regreso de Selma, habían llegado los hermanos Rodríguez a la casa.

Amelia los recibió y se saludaron con grandes y mutuos abrazos. Ellos le informaron sobre la salud del anciano padre, que estaba en una condición muy aceptable. Pese a las dificultades para moverse de un lado a otro, ya había logrado cierta empatía con su silla de ruedas y le divertían los trucos

que iba descubriendo, en cuanto a darle direcciones no previstas y sorprender a sus nietos.

Amelia les contó los aspectos externos del asunto policial y también les habló de la labor del jefe de la Estación de Policía, en relación con el de todos conocido, Gustavo Sánchez.

A este respecto Dionisio fue el primero en tranquilizar a Amelia de posibles temores, tomando la palabra para decir:

─ Estoy seguro de que él no va a excederse en exigencias ni en otras cosas..., pero podría hacer algo de ayuda, por ejemplo con el jardín de esta casa... ─sugirió.

A lo cual Carmen añadió:

─ Mejor esperar a la próxima venida del señor Sánchez y ahí, usted doña Amelia, puede decidir cómo aprovechar para el bien de todos este cambio tan sorprendente.

─ Sí, más o menos, pero en relación con si lo invitamos a tomar un café o similar, llegamos al mismo acuerdo con Selma..., ─Como despertando, Amelia de inmediato invitó:

─ Pasemos a la cocina, para tomar un cafesito nosotros tres, mientras llega nuestra universitaria.

Carmen se adelantó a poner la cafetera y a rebuscar los acostumbrados panecillos.

Mientras tomaban el café, llegó Selma.

Nuevos abrazos. Selma miró a su tía y por su guiño supo que no habían hablado de lo principal. Entonces, acercándose a Carmen le dijo muy emocionada:

─ ¡Madre mía del alma!. Claro que eres tú mi madre, la que me llevó en su seno y la que me ha salvado de tantos riesgos que hubieran acabado conmigo.

Carmen se paró llorando y abrazó a su niña. Dionisio no acababa de despertar. Entonces, Selma les explicó:

─ Este asunto del fulano que parecía perseguirme, nos llevó a mi tía y a mí, a comprender que realmente Flora no pudo ser mi madre en la realidad. Solamente en su mente bastante enferma, que mi padre no quiso acabar de desquiciar y que se sostuvo por tu generosidad y amor por él y por mí, esa pobrecita vivió su fantasía enfermiza de ser madre, pero tuvo la suficiente lucidez para encontrar la forma de devolver todos los elementos a su lugar correcto, con esas instrucciones para que ustedes dos me declararan nacida en la Villa del Rosario de Cúcuta, instrucciones que le debió enseñar mi padre, con esa paciencia que él siempre utilizó con ella. De otro modo no es posible explicarse por qué él nunca intentó declararme venezolana, ni legalizar ese matrimonio de comedia que los amigos de Flora representaron como un chiste.

Luego Amelia insistió en que en adelante ni una mentira más. La madre de Selma es Carmen Rodríguez y vive con nosotras. Dionisio Rodríguez es realmente su tío materno y Don Anselmo Rodríguez su abuelo materno... y en consecuencia los niños Rodríguez son todos primos de Selma.

Dionisio se emocionó. Él en sus múltiples interacciones con Reinaldo su amigo y con Carmen su hermana y con la hijita

del amigo, sin saber que era también hijita de su hermana, nunca se imaginó la realidad. Carmen explicó:

─ Cuando Flora tomó a mi niña, como si fuera un regalo sorpresa que su novio le había preparado para el día de su boda, porque ella estaba segura de que la comedia de matrimonio que sus amigos le prepararon había sido una ceremonia absolutamente seria y definitiva, yo vi que estaba completamente loca y, al ver a Reinaldo como en una encerrona decidí seguir el juego de Flora, pero solamente si me podía quedar al menos siete años, para amamantar a mi niña en los meses siguientes y cuidarla el resto del tiempo. Se lo dije y él comprendió que no era falta de amor, sino que era amor de mi parte, y aceptó. Yo me alegré del arreglo porque sabía que nunca podría venirme a Colombia y decir a todos que tenía una hijita cuyo padre era alguien de quien, yo misma, había sido niñera quince años antes. No, no podía, por lo menos en ese tiempo, y aquí en Colombia en donde existían unas normas sociales muy estrictas y eran completamente insalvables las distancias entre patronos y sirvientes...

Entonces todos cuatro se pusieron de pie y se abrazaron con un inmenso afecto.

No, no había nada que ocultar. Selma misma muy emocionada dijo:

─ Creo que soy una mujer muy afortunada. Tengo una familia preciosa. ─Mirando hacia arriba agregó:

─ Tú, mi amado padre, puedes estar contento. De verdad diste a tu hija una familia maravillosa!. Tú y yo debemos

agradecer al Dios infinito todo lo bueno que logramos, partiendo de lo bueno que recibimos de Él.

─ Entonces, ─dijo Carmen─, ¡vamos a preparar una cena de celebración!. Yo soy muy, muy feliz.

─ Y ¡yo también! expresó Amelia con lágrimas. Soy muy feliz.

─ Yo, estoy sorprendido en mi simpleza, al darme cuenta de que estuve metido en la mitad de los hechos y no los supe ver. Yo, también soy feliz hoy, al comprender que ese reemplazar a mi cuñado en la declaración del nacimiento de su hijita, me puso a mí en la fuente de la felicidad de ella, de su madre, mi hermanita querida, de su tía paterna y de todos nosotros, los Cubides y los Rodríguez.

Luego todos se acercaron a Carmen para recibir órdenes y preparar una comida acorde con las circunstancias.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

LA NUEVA GENERACIÓN

Continuar la vida

Selma tiene veintidós años cuando inicia el cuarto semestre de su carrera. Su interés, basado en sus propias experiencias, sigue centrado en el tema de la familia. Ella cree que su futura profesión como 'abogada de familia' podrá llenar sus incansables deseos de ayudarse y ayudar a otros...

Durante los tres primeros semestres, Selma tuvo que atender los últimos..., o eso pensaba ella cuando comenzó el nuevo período,... lo de atender los últimos golpes que, provenientes de las generaciones de su bisbuelo, sus abuelos y sus padres, intentaron separarla del estudio iniciado y del enfoque de la familia en todos los estadios de crisis, que pareciera haber sido lo predominante en su propia vida hasta muy poco antes del momento actual que ella podía definir así:

"Dos días con sus noches de extraordinaria alegría y conformidad con la vida y todas sus manifestaciones, en el entorno de una familia de cuatro. Dos Rodríguez: Carmen, la madre de Selma y Dionisio el hermano de la madre de

Selma, y dos Cubides: Amelia, la tía paterna de Selma y Selma misma."

Ahora empezaba o re-empezaba con un nuevo enfoque, el torbellino de todo lo que el veleidoso tiempo quisiera traer.

Inclinaciones de juventud

Con un sentimiento de cierta ligereza en el ánimo, Selma llegó a sus clases y rápidamente percibió nuevos acompañantes. Dos varones y una joven, quienes por razones diversas se habían quedado rezagados en algún semestre anterior. En el primer descanso, ella se acercó a Marisa Fonseca. Se saludaron sonrientes y supieron sus respectivos recorridos sobre el mapa del continente. Marisa era ecuatoriana hija de un diplomático con residencia en Colombia desde seis meses antes. Ella también había comenzado una carrera de Derecho Internacional pero había empezado a sentirse aburrida con ese estudio por parecerle demasiado teórico para su gusto y por eso, aprovechó el cambio de universidad y de país, para intentar con el Derecho de Familia, aunque no estaba muy segura.

Selma le explicó cómo ella siempre había sentido atracción por la problemática familiar, pero ahora que su entorno había cambiado de ser algo confuso y un poco oscuro, a convertirse en una familia muy agradable y sonriente, entonces también ella deseaba hacer en su vida algo más simple y alegre que tratar de arreglar asuntos legales, y para ello se proponía gastar el cuarto semestre que estaba en sus inicios y sacar de él cuanto sintiera como más aplicable a la

vida común, mientras pensaba si se pasaba a una carrera de Psicología Evolutiva o a una de Pedagogía para niños y adolescentes...

Marisa la escuchó asombrada y al final dijo:

— ¡Guau! Me parece fantástico... ¿te importaría si me uno a tu proyecto y entre las dos vamos mirando en este semestre ese futuro posible, menos serio, como más juvenil y también más maternal?

— Pero ¡claro que sí!... y lo de maternal, ¿por qué lo dices? —preguntó Selma.

— Pues porque adoro a los niños, y sobre todo, porque yo quiero tener niños míos, quiero tener hijos y que mi maternidad no se vea abrumada por el ejercicio tan serio del Derecho... en lugar de enderezar lo que está torcido, prefiero ayudar a crecer nuevos brotes, bien rectos.

Ante esta explicación, Selma pensó en que realmente su primera mamá, la que no fue su real mamá, fue una criatura con una mente imposible de convertir a un modo 'normal', y recordó lo que su tía había comentado al respecto, cuando ellas dos descubrieron la realidad de su concepción y los motivos de su padre para no apresurarse a legalizarla a ella, que bien lo habría podido hacer comenzando por legalizarse a sí mismo, pero no lo hizo. Entonces Selma comentó a su amiga:

— Pues veo que tienes razón. Claro que es muy válido cuando alguien elige la carrera de Derecho, pensando en solucionar conflictos y aportar una mejor vida mental y legal a sus clientes. Pero si se trata de elegir para nosotras, creo

que es mejor una carrera que vaya directo a ayudar a crecer y a enseñar a pensar a los que se inician en la vida.

Así, en esta charla se les fue el descanso y por poco llegan tarde a la siguiente clase. Se prometieron seguir hablando acerca del tema, madurarlo entre ellas antes de exponerlo a otros, por prudencia.

Al mediodía Selma y Marisa se encontraron en la Cafetería con ánimo de continuar el tema comenzado. Selma empezó por avisar a la encargada que en ese semestre ella no podría desempeñarse como mesera y le agradeció su confianza en los períodos anteriores.

─ Creo que podemos optimizar lo que hemos aprendido hasta ahora y lo que nos llegue en este período, para hacer de esos conocimientos una base que pueda servirnos en nuestras cargas futuras. No es cosa de dar por perdido el tiempo y el esfuerzo, sino valorizarlo manteniendo lo más aplicable del mismo para nuestro quehacer cuando hayamos terminado la carrera, sea dentro o fuera del ámbito del Derecho, ─dijo Selma.

─ Es una buena idea. Siempre existen nexos entre dos carreras enfocadas a lo social, lo que para mí significa al mejoramiento de nuestras comunidades y de nuestras familias... ─añadió Marisa.

Luego se separaron prometiéndose continuar pensando para comentar entre ellas, cuando se presentase el momento.

Al finalizar la semana, Selma vio a los dos nuevos del curso, a quienes había pensado saludar desde el primer día, pero se había gastado todo el tiempo con Marisa. Ellos conversaban mientras miraban a unos y a otros. Cuando uno de ellos

enfocó a Selma y se encontraron sus miradas, el joven inmediatamente le sonrió y se acercó a ella. El otro estaba concentrado en un cuaderno y ahí siguió.

─ Hola, ¿como te va?, ─preguntó Selma.

─ ¡Hola!, buenos días!. Me llamo Víctor, Víctor González y... me va bien, gracias. ¿Y, a ti? ─contestó el aludido.

─ Pues me va bien, gracias, ─Selma sonriente, hizo una pausa para decir enseguida:

─ Yo soy Selma Cubides, ... desde el primer día, no te volví a ver..., ese día me propuse saludar a los tres nuevos y me quedé conversando con Marisa todo el rato...

─ Sí lo vimos, ─dijo riendo Víctor─ a Luis y a mí nos pareció que eran amigas desde antes.

─ Pues no. Solo que encontrarnos fue suficiente para recorrer esas distancias protocolarias de presentaciones y demás ... ambas nos figuramos que éramos niñas de escuela. ...Y, en dónde estudiabas?

─ Aquí mismo, pero hace dos años me retiré temporalmente y ahora decidí regresar ..., y, el otro de los nuevos, como tú dices, Luis Torres, ése iba un semestre adelante en otra carrera, el último período que estuvimos juntos aquí, y por razones un poco diferentes a las mías, él interrumpió su carrera un semestre antes que yo, ... ahora, nos encontramos de nuevo y provisionalmente, somos sin ninguna duda, los vejestorios del grupo ─Ambos se rieron. Selma dijo en tono de seriedad divertida:

─ Por eso, Marisa y yo nos propusimos comportarnos como muy bien educadas, con ancianos tan respetables...

La conversación con Víctor derivó hacia el tema familiar. Sus dificultades provinieron de una crisis afectiva y económica en su familia por enfermedad del padre y necesidad de producir mayores ingresos para atender a complementar el sostenimiento de todos, porque el seguro del padre no cubría el ciento por ciento de su ingreso mensual y se añadían todas las extras causadas por el tratamiento, extras no contempladas en el Servicio de Salud. Por todo lo cual él, Víctor, decidió retirarse temporalmente de su carrera y la Universidad aceptó mantener el cupo abierto, en atención a que él siempre se había distinguido como uno de los mejores alumnos.

En esos dos años, Víctor había trabajado como Secretario de un bufete de abogados. Al final, el padre se recuperó y pudo retomar completamente sus desempeños y el sostenimiento de la familia.

─ Pues me alegro por la recuperación de tu padre y por tu regreso a la escuela. Si en algún momento pueden serte de utilidad algunos apuntes o referencias que yo tenga o pueda conseguir, no dudes en pedírmelos que me gustará mucho colaborarte, ─dijo Selma, realmente interesada en el asunto.

─ ¡Mil gracias, Selma!, y claro que hay algo con lo cual deseo contar respecto de ti... quiero tener tu amistad y tu confianza. No sabes cuánto lo deseo.

─ No lo dudes. Cuenta conmigo ─dijo Selma y enseguida añadió:

─ Yo estoy igualmente interesada en que seamos amigos y podamos confiar cada uno en el otro, en los momentos buenos, en los regulares y en los malos...

─ Entonces, ¡así será! ─y los dos riendo, se dieron la mano.

Con estas expresas solicitudes y ofertas, se despidieron los amigos para volver a sus casas y a sus rutinas.

"Muy interesante este muchacho Víctor", se dijo Selma... "eso de volver sin dudar, a continuar su carrera después de haber percibido por dos años un sueldo seguramente bueno siendo él tan joven, habla de seriedad e inteligencia, y también de solidaridad generosa con sus padres".

En algún momento al comienzo de la semana siguiente, Selma vio a Marisa en la cafetería conversando con el otro 'nuevo', y se acercó para saludar.

─ ¡Hola, Marisa!, cómo te va? ─preguntó Selma desde la entrada cuando su amiga la miró y levantó la mano para invitarla a acercarse. El 'nuevo', estaba de espaldas a la puerta y no parecía haber escuchado nada.

─ ¡Hola, Selma! ─dijo Marisa y se dirigió a su acompañante para presentarlos:

─ Selma, te presento a Luis Torres. Otro de los 'nuevos' en nuestro grupo ─dijo Marisa, muy cortés y en cuanto Luis miró al frente y estiró su mano para saludar a la amiga, Marisa añadió la otra presentación:

─ Luis, te presento a Selma Cubides, una compañera de grupo y amiga mía muy querida.

Los recién presentados se dieron la mano y sonriendo, cada uno miró al otro mientras repetían casi al tiempo:

─ ¡Hola Selma, mucho gusto! ─dijo Luis.

─ ¡Hola Luis, encantada de conocerte! ─expresó Selma y, acto seguido, pensando en que ellos tendrían algún tema particular, sonriendo añadió para ambos:

─ Bueno, los dejo porque debo entregar un mensajito urgente en la Secretaría, pero en un tiempo que tengamos próximamente, será muy chévere hablar de algún tema que nos resulte atractivo.

Marisa aceptó y le contestó:

─ OK, Selma, nos ponemos de acuerdo. ¡Chao!

─ ¡Chao! ─añadió Luis haciendo el gesto de despedida con la mano y Selma desapareció, tan rápido como pudo en dirección a la Secretaría en donde podría esperar una razón de su tía Amelia.

Minutos después, mientras se dirigía al salón de clase, Selma pensaba en las evidentes diferencias de carácter entre Víctor y Luis, y en esa relación de Marisa, muy sonriente y jovial con el nuevo amigo a quien Selma veía un poco sobrepasado en su ensimismamiento o... ¿quizás fuera solo timidez?

Al llegar al salón para la clase siguiente, Selma vio a Víctor sentado en la primera fila, pendiente de quienes iban entrando. Ella pensó que esperaba a su amigo Luis, pero no. Víctor en cuanto la distinguió, la llamó y le hizo el gesto de que le tenía reservada la silla que estaba a su lado, con algunos cuadernos encima que era el equivalente a un aviso de 'ocupada'.

─ ¡Hola!... ¿cómo va todo? ─Preguntó Selma mientras golpeaba suavemente el hombro de Víctor.

─ Muy bien va todo. No nos han llegado noticias de levantamientos en ningún sector de la Vía Láctea. Todo parece seguir en paz, ─contestó el sonriente amigo.

Selma se acomodó y no pudo contestar a Víctor acerca de la situación galáctica del momento porque el profesor entró directamente para comenzar su tema.: Una visión general acerca de ... 'La psicología y los conflictos legales al interior de la familia'.

Mientras escuchaba, Selma pensaba en lo que había hablado con su amiga Marisa...

"Ojalá haya entrado a tiempo y siga estas importantes ideas del profe, ...ella..., ella debe estar en las últimas filas, tal vez con su amigo Luis Torres el 'nuevo"..., pensó Selma y volvió su atención íntegramente al tema del maestro.

Cuando terminó, el profesor salió inmediatamente mientras advertía que el tema se discutiría en la semana siguiente, cuando tendrían dos horas seguidas disponibles para eso. Que ojalá los interesados, buscaran literatura al respecto en la Biblioteca.

Selma se puso de pie para abarcar a todos los asistentes y no vio por ningún lado ni a Marisa ni a Luis. Víctor tomó nota y le preguntó:

─ Buscas a alguien?

─ Pues sí. A mi amiga Marisa con quien estuve el otro día hablando de este tema de hoy. Ella se interesa mucho por el futuro de las familias, en particular de la que será su familia y sus hijos en un tiempo que espera sea realmente próximo.

─ Entonces, ¿tu amiga Marisa piensa en tener hijos pronto? ─preguntó Víctor muy interesado.

─ Sí. Ella se aburrió mucho con las temáticas del Derecho Internacional que había comenzado en Ecuador ─su país─ y aprovechó el cambio de su familia a Colombia, para incursionar en el Derecho de Familia, que le parece más apropiado a la meta primordial en su vida que es tener hijos y criarlos bien.

─ Ah, muy interesante eso que me cuentas... y, ¿tú hablaste con Luis Torres de esto? ─preguntó Víctor.

─ No. En absoluto. Marisa hablaba con él cuando yo entré a la cafetería. Ella nos presentó y enseguida yo me retiré para ir hasta la Secretaría y llegar a tiempo aquí. No supe de qué hablaban. Ni un minuto completo estuve con ellos.

─ Ah. Pues ojalá ese pobre Luis encuentre en Marisa una buena compañera. Está desesperado por formar una pareja durable, con o sin matrimonio, pero con una mujer en quien él pueda confiar.

─ Pero ¿ha estado casado?... por qué esa obsesión con la confianza en la mujer... como si lo hubieran traicionado... ─preguntó Selma.

─ No. Luis no ha estado casado. El gran golpe de infidelidad fue, hace unos tres años, de la madre de él. El proceso del divorcio los destruyó a todos tres. El padre murió y a Luis, aunque le quedaron buenos recursos, por poco se lo lleva la depresión. Encima esos bienes atraen una buena cantidad de buitres con falda esperando encontrar la forma de atacar y desplumarlo... ─Víctor hizo una pausa, miró fijamente a

Selma y terminó:─ Él nunca me dijo nada, pero yo creía que a quien deseaba conquistar era a ti,

─ Pues si Luis desea formar una familia unida y con hijos a quienes desee transmitir amor y educar correctamente, creo que Marisa es una verdadera y muy buena candidata, ─dijo Selma con total seguridad de no equivocarse.

─ Trataré de verlo y según lo que me diga, le contaré algo de esta conversación nuestra. Por el momento, no hables con Marisa al respecto antes de que yo te dé mis impresiones después de hablar con él, ─expresó Víctor.

─ Puedes estar tranquilo. Conociendo a Marisa estoy segura de que ella me va a buscar pronto si hay algo serio en su vida. Ese fue nuestro acuerdo de 'mejores amigas', igualito al que usábamos en la escuela Primaria de nuestro tiempo.

─ ¿Y, en ese tiempo no usaban 'mejores amigos' entre un chico y una chica?

─ Claro que NO. Eso era imposible. Las escuelas para nosotras eran siempre femeninas. Los hombres eran muy peligrosos..., jajaja !!! ─Selma hizo una pausa y recuperando toda su seriedad, añadió:

─ Pero volviendo a este momento, el caso de tu amigo es el contrario, y por el lado más sensible... ¡la madre!

─ Sí, tienes toda la razón: ése es el punto más sensible de todo hombre. Que alguien pueda tachar a su propia madre de ser infiel..., ─concluyó Víctor.

─ Entonces, ─dijo Selma─ acordamos: yo no diré ni una palabra del asunto, a menos que Marisa me lo pida expresamente. Si esto sucede, actuaré de acuerdo con la

confianza que tengo en ti y trataré de no defraudar la confianza que tú tienes en mí.

─ Así será. Espero que resulte todo bien para esos dos. ─corroboró Víctor.

Se levantaron, apretaron sus manos, y salieron por sus respectivos caminos.

Pasó una semana completa sin que se diera el momento para que Selma pudiera conversar algo con Marisa. Solamente el lunes subsiguiente las amigas se encontraron al mediodía en la cafetería. Al salir de la última clase, ─hacia las once─ habían quedado en que entre doce y media y una de la tarde, sería buena hora para comer algo juntas. Efectivamente, llegaron casi al mismo tiempo.

─ Pues el día que estabas aquí con Luis y me lo presentaste, yo andaba a las carreras para llegar a tiempo a la siguiente clase, sin dejar de pasar por la Secretaía para entregar una nota urgente que me había comprometido a dejar ahí ese mismo día. No tuve alternativa, ─dijo Selma

─ Pues mirado de cierta forma fue bueno el que no te hubieras demorado. Así Luis y yo terminamos un diálogo difícil, del cual quise hablarte ese mismo día, pero pensé que estarías en casa de tu tía, con ella, y eso me cohibió para llamarte. Toda la semana pasada he vivido como medio en otro mundo, pero hoy sí quiero que sepas todo el asunto y escuchar tu opinión al respecto ─explicó Marisa de un tirón.

─ ¿Preferirías que vayamos a otra parte para hablar sin posibles interrupciones? ─preguntó Selma.

─ ¿Como a dónde? ─preguntó Marisa.

─ Puede ser al campus, cerca de los laboratorios de Ingeniería. Es un lugar muy poco concurrido ─dijo Selma.

─ Pues, vamos. Suena interesante y la tarde está bonita dijo Marisa mientras se levantaba.

Una vez que las amigas se acomodaron en un banco ubicado a la sombra de algunos árboles, Marisa inició el diálogo:

─ Si te parece, comienzo por contarte los hechos de las últimas dos semanas, que me tienen un poco trastornada... ─al observar la señal de asentimiento y la atención concentrada de Selma, Marisa entró directamente en materia.

Relato de Marisa

Hace unos veinte días, estaba yo en la cafetería, tomando algo, un poco separada de la poca gente que a esa hora andaba por ahí, cuando llegó Luis Torres, me miró, esperó un poco y, tal vez se convenció de que yo no esperaba a nadie, entró y me preguntó si podía sentarse a mi lado.

Una vez respondido con mi gesto afirmativo y una sonrisa, me dijo casi textualmente:

.....

─ Desde el primer día de este semestre, cuando te vi con tu amiga Selma, me sentí muy atraído por ambas, mejor, por las risas y la forma en la cual ustedes parecían entenderse muy bien. Entonces deseé que alguien nos presentara, pero Víctor tampoco conocía a ninguna, de modo que solo nos quedaba la alternativa de hablar entre nosotros que nos conocíamos

muy bien por haber vivido cerca y haber asistido ambos a esta universidad más de dos años antes.

─ Otro día vi que él se me había adelantado y hablaba con Selma. Te busqué y no te encontré en los lugares cercanos al aula, así que me fui a mi casa, deseoso de encontrarte y pedirte como si me hubiera vuelto loco, que por lo que más quieras, aceptes ser mi amiga y que si me aceptas como tal, me prometas que no me mentirás, que podré confiar en ti, siempre, siempre.

.....

Ante esto yo sentí un deseo inmenso de abrazarlo porque al hablar de prometer decir la verdad, los ojos se le llenaron de lágrimas. Entonces le dije que sí, tomé una de sus manos y le prometí serle fiel en el sentido de no hablarle con mentiras ni hacerle creer cosas inventadas o falsas jamás. Él al escucharme entró en un estado de emoción muy grande y me dijo que su vida en los últimos años se había convertido en un infierno porque la persona más amada por él, había traicionado todo ese afecto y él había caído en un pozo tremendo de depresión. Dos años de tratamientos psicológicos, lo ayudaron a ser capaz de regresar a la escuela, pero se sentía muy lejano de ese Luis de tres años antes, cuando en esa misma escuela era un chico alegre y despreocupado...

Desde ese día nos vemos cada vez que tenemos diez minutos libres y hablamos del curso, de los profesores, de los alumnos, de nuestras preferencias... etc, etc...

El día que tú nos encontraste en la cafetería y yo los presenté, ese día él me había dicho que en sus veinticuatro

años, él podía presentarse a mi padre y pedirle mi mano, porque su situación económica era solvente, después de la muerte de su padre y de la lectura y ejecución del testamento. Él había sido su hijo único y deseaba terminar la carrera de Ingeniería Civil, siguiendo los pasos del papá, aunque de momento, por su amigo Víctor, no estaba asistiendo a cursos de Ingeniería, ni siquiera se había matriculado, sino usaba un permiso temporal de escuchar como asistente otras clases, porque no estaba seguro de querer seguir la carrera que había comenzado, y además se había sentido incapaz de quedarse sin amigos conocidos en el edificio que le hubiera correspondido en el cuarto semestre de Civil.

Yo pensé que, antes que nada, yo quería y debía hablar contigo, porque tú conoces bien cuáles son mis ideas y en el fondo sabes que para mi futuro, lo que me parece más importante es la familia que pueda llegar a construir.

En la semana pasada hablamos mucho Luis y yo, hablamos de continuar estudiando juntos, o de que yo siga con el Derecho de Familia y él con su Ingeniería, o que me retire para hacer preferiblemente una carrera de Psicología Evolutiva, mientras él termina la suya... en total, hablamos como si ya tuviéramos decidido que nos vamos a casar y a intentar tener hijos... , y si te digo la verdad, yo siento que quiero eso pero no le he contestado aún el SÍ que él espera cada día.

Finalmente Marisa dijo, mirando directamente a su amiga y confidente: ─ Selma, dime como mi amiga del alma, ¿qué crees que yo debo hacer?

─ Saben tus padres que tienes novio? ─preguntó Selma.

─ Me parece que se lo imaginan, pero no le dan mucha importancia. Además, no creo que se opongan ni un poco. Ya tengo veintiún años y sé lo que una chica casadera debe saber sobre el gobierno de una casa. Mi madre no fue profesional, solamente comenzó una carrera corta de Diseño de Modas, pero se casó antes de terminar... y bueno, a ellos no les ha ido nada mal... Así que por ese lado no habrá problema. El problema está en mí. ¿Qué piensas? ─terminó Marisa.

Ambas se quedaron pensativas y con frases más o menos cortas, llegaron a la conclusión de que lo que Marisa debía hacer de inmediato era llevar a Luis a conocer a sus padres, para presentárselo sencilla y formalmente como su novio.

A Luis, lo mejor sería hablarle de que exprese sus intenciones claras de realizar un matrimonio en cuanto ellos, los padres de su novia estimen conveniente, teniendo en cuenta que por razones económicas él había quedado muy bien dotado, gracias a la herencia su propio padre.

De su futura suegra, Marisa solamente sabía que se había divorciado como un año antes de la muerte del esposo y Luis comunicaría ese hecho sin más explicaciones, a los señores Fonseca.

.....

Terminada la conversación, las amigas se pararon, sacudieron sus ropas de los restos de hojas secas del lugar en donde estuvieron sentadas por una hora larga, y caminaron tranquilas y seguras de haberlo pensado bien, en dirección a su última clase del día.

Selma animó a Marisa para que se adelantara y así, con una expresión alegre, comunicara a Luis ese sentimiento firme de fe en él y en el futuro de ambos, fe que iluminaba sus ojos y su sonrisa en ese momento.

Esa misma tarde, una Marisa radiante, en su casa, contó de su noviazgo y anunció a sus padres que invitaría a Luis para presentárselo el viernes siguiente a las seis de la tarde. La madre, enseguida comenzó a pensar en la cena que ofrecería a su futuro yerno.

Víctor supo por Selma todo el asunto y se emocionó, sobre todo por el tipo de familia de Marisa, tan tranquila, tan culta y tan sencilla, en la cual ─él estaba seguro─, los males de su gran amigo Luis Torres se curarían de raíz.

Acontecimiento planeado con final no esperado

Los padres de Marisa recibieron a Luis Torres con la amabilidad y cortesía de las personas cultas que viven en paz. Su hija les había hablado de la carrera interrumpida de Luis debido a la enfermedad y muerte del padre, seguida del duelo largo y difícil que lo llevó a una situación de desaliento y debilidad casi extremas, contra la cual fue sometido a control médico permanente y a terapias tanto físicas como psicológicas hasta que logró superar su preferencia a vivir solo y encerrado en su cuarto y, después de dos años y medio regresó a la universidad, al tiempo con Víctor González, un antiguo amigo y condiscípulo en el Bachillerato, quien también debió ausentarse dos años por razones similares, aunque sin final trágico pues el padre de Víctor se restableció completamente.

Marisa les había contado que Luis hablaba muy poco de su madre porque ella y su padre se habían divorciado varios años antes, al final de un proceso que fue para el joven Luis muy duro, y que luego vivieron en ciudades muy separadas una de otra hasta la muerte del padre. La madre no regresó sino que permanece por allá. Por eso, Marisa pensaba que era preferible no hacer alusión a ella, a menos que el propio Luis quisiera hablar al respecto.

Las sonrisas de sus suegros, la alegría de Marisa, la comida deliciosa y el arreglo elegante pero sin ostentación de la casa, dieron a Luis una sensación de volver al hogar paterno, de ser de nuevo un niño feliz... , y sintiéndose así, supo dar razones que disculpaban a su madre por vivir tan lejos, aunque aseguraba que ella al saberlo, sin duda se alegraría en el alma.

Enseguida pasó al tema del deseo de casarse con Marisa y, sin previo aviso para nadie, sacó de su bolsillo un estuche con un anillo delicado y fino, y rogó a los padres bendijeran el compromiso en ese mismo día y que, en los días siguientes fijaran la fecha de la boda, en cuanto estuvieren seguros de que su hija lo aceptaba en su corazón.

Marisa misma dio un salto de asombro y, luego de recibir el anillo que su novio muy emocionado puso en su dedo, abrazó a su madre quien secaba lágrimas siempre prontas a aparecer en tales ocasiones, sobre todo si no habían sido previstas.

El señor Fonseca se acercó a los novios, tomó una mano de cada uno entre las dos suyas y les dijo que de corazón los bendecía y que confiaba en llegar a un acuerdo para la fecha

de la boda en el término de unas dos o tres semanas, en las cuales tomarían en cuenta todos los acontecimientos previstos en su agenda diplomática para los siguientes meses, de forma que a esa fiesta pudieran asistir todos los parientes y amigos, tanto por parte de los Torres como de los Fonseca.

Este compromiso en la intimidad de la familia, fue de todo el gusto de Luis y de sus suegros quienes lo aceptaron con inmensa alegría. Marisa quedó transportada de felicidad al constatar que sus fantasías se iban convirtiendo en realidad.

Esa noche antes de dormirse, la feliz comprometida, mientras acariciaba el anillo, ese 'obsequio sorpresa' de su amor, pensó en Selma y en Víctor, esos amigos que habían colaborado con tanto cariño y solidaridad al logro del paso tan anhelado por todos. Ella, por su parte se proponía sostener en Luis el ánimo para continuar su carrera y llegar a ser un brillante ingeniero que honrara la memoria del amado padre. Sí, eso se cumpliría en el tiempo correcto. Así sería.

Solamente el lunes, Marisa pudo hablar dos palabras con Selma mientras le enseñaba su anillo de compromiso.

— ¡Ah!..., ¡Felicitaciones, mi amiga querida!... No me esperaba tanto pero me gusta muchísimo. De modo que fue una ¿cena de compromiso?

— No era. No teníamos ni idea de que Luis llevara anillo para comprometerme y pedir la bendición de mis padres... —respondió Marisa muy feliz.

— Y, ¿cuándo es la boda? —preguntó Selma.

─ Pues mi papi dijo que se tomaría unas dos o tres semanas para ubicar la fecha apropiada, porque debe tener en cuenta su agenda diplomática de eventos a los que por fuerza debe asistir... en los próximos meses, ─expresó la novia muy feliz.

─ Entonces es cuestión de meses... ─dijo Selma pensativa.

─ Veo que estás pensando en algo especial que te preocupa, Selma. ¿Puedes decirme de qué se trata?

─ Pues de la madre y de la familia de Luis. Pienso que por la condición diplomática de tu padre, es preciso publicar la noticia del compromiso y próxima boda, en cuanto tengan elegida la fecha, tanto aquí como en Ecuador, y claro que tus parientes desearán conocer a la madre del novio, y a los demás, si hay otros miembros de esa familia. Porque, aunque lo deseemos mucho, Víctor y yo no somos parientes de Luis... ─dijo Selma.

─ Bueno, como mi promesa de no decir mentira ninguna, permanece viva y lo será en todo el tiempo futuro, voy a plantearle a Luis mismo lo que me acabas de decir, a ver cómo la ve, ─propuso Marisa

─ Sí, pero seguro él te preguntará tú que piensas que deba hacer él, y es mejor que eso lo tengas bien claro. Mejor pensemos, con Víctor y también con mi tía Amelia que ha vivido mucho y ha debido superar situaciones muy difíciles, que actualmente continúan vigentes... ─propuso Selma.

─ Tienes mucha razón. Voy a buscar a Víctor a ver si hablamos al respecto... ¿cuándo? ─preguntó Marisa

─ Mmm, creo que no podemos reunirnos sin Luis. Nos exponemos a que piense que lo estamos manipulando..., con

esa sensibilidad de él no podemos cometer errores. ─ Selma se interrumpió, miró el reloj y el horario y dijo:

─ Sabes..., voy a conversar con Víctor y con mi tía, separadamente, hoy mismo... esta tarde, y tú llámame si Luis te deja libre en tu casa, antes de las diez de la noche. Del lado de mi casa yo siempre puedo hablar con libertad ─dijo Selma.

─ Entonces, vamos a la clase y péscate a Víctor para que hablen al final, cuando yo me lleve a Luis. ─determinó Marisa.

Juntas llegaron al salón y se sentaron en la fila siguiente a la de Luis y Víctor. Pronto comenzó el profesor.

Un acercamiento válido

Selma y Víctor permanecieron en el salón después de la clase. Él había conocido los sucesos de la reunión en la casa de Marisa desde el mismo sábado temprano, cuando Luis muy exaltado lo visitó para contarle detalles de la cena que se convirtió en compromiso con anillo y bendiciones.

Ella preguntó si Luis le había hablado de su madre y de lo que él dijo respecto de ella, en la casa de Marisa. Víctor no sabía nada. Entonces Selma pasó a contarle todo lo hablado con Marisa y la necesidad de mejorar en lo posible la realidad del aparente abandono mutuo de Luis y su madre.

─ ¿Sabes tú cómo se llama la señora? ─preguntó Selma

─ Es algo como Lucía, no... Lucrecia,... no,... ¡Lucila!, sí, se llama Lucila, Lucila... Cortés, puesto que los apellidos de Luis son Torres Cortés, ─respondió Víctor.

─ Óyeme, Víctor, quiero que vengas a mi casa para presentarte a mi tía. Ella ha tenido muchas batallas en torno a su propio matrimonio y al de mi padre, quien fue su amadísimo y único sobrino. Estoy segura de que ella nos puede guiar en este asunto que veo de una gran importancia para nuestros amigos. ¿Te parece si vamos ahora que Luis, con seguridad estará con su novia comprometida?. Yo hablé con Marisa de esto que te estoy proponiendo y me dijo que perfecto, que lo que no podía suceder es que tratáramos de manipularlo. Él se daría cuenta y eso acabaría con el compromiso y hasta con la amistad, sin duda.

Víctor se apresuró a decir:

─ Claro que sí. ¡Vamos a ver a tu tía!

Salieron los dos. Mientras caminaban, Selma le contó algo del hombre que estuvo siguiéndola y Víctor casi entra en choc. Ella lo tranquilizó y prometió que otro día hablarían de las historias por ese lado...

─ Y, ¿acaso tú tienes historias raras?, ─preguntó Víctor.

─ No muy raras, pero unas cuantas que te van a encantar... jajaja!! ─contestó riendo su amiga.

Cuando llegaron a la casa, Víctor se mostró un poco nervioso pero en cuanto Carmen abrió, y Selma la presentó como su madre, Víctor inmediatamente libre de toda tensión, dedicó una sonrisa cordial y un apretón de mano muy sentido hacia esa mujer sencilla que lo saludó con tanta bondad.

─ Madre, ¿mi tía está muy ocupada? ─preguntó Selma y pasó a explicarle que necesitaban el consejo de ella para un problema familiar de unos amigos.

─ Creo que está en sus tejidos. Entra no más, mi niña,... usted también, joven Víctor.

Amelia había escuchado la voz de Selma y venía ya al encuentro de los jóvenes.

─ Hola, Selma, veo que vienes muy acompañada.. ─dijo la tía sonriente, mientras miraba a Víctor

─ Sí, mi tía linda. Te presento a Víctor un amigo muy querido. Digamos que, al estilo de la escuela primaria, Víctor y yo somos cada uno el 'mejor amigo' del otro,

─ Pues es un placer conocerte, Víctor... ─contestó la tía, mientras Víctor extendía la mano para saludarla y Selma los presentaba:

─ Víctor, mi tía Amelia Cubides, la mejor tía del mundo.

Después de estrechar manos, Víctor completó:

─ Soy Víctor González y 'mejor amigo' de su sobrina Selma.

Todos rieron, Amelia los invitó a pasar a la salita:

─ Ya hechas las presentaciones, por favor, sentémonos para que me cuenten a qué debo este gusto de tenerlos en mi casa en un horario muy especial. ¿Es que pasa algo malo?... ─dijo Amelia con mucho interés.

─ Es para contarte un problema que tenemos en nuestro círculo de cuatro 'mejores amigos' y pedirte tu intuición sobre la mejor forma de resolverlo ─enunció Selma.

─ Se trata de los otros dos, ellos se llaman Marisa Fonseca y Luis López, ─explicó Víctor. Selma tomó la palabra para continuar:

─ Sucede que ellos se comprometieron el viernes en la noche, cuando Luis, quien había sido llevado por Marisa para que conociera y fuera conocido por sus padres como su novio, ése Luis resolvió de su cuenta convertir esa cena en la celebración de su compromiso matrimonial y sacó un anillo bello y pidió formalmente la mano de Marisa y, los padres lo aceptaron con gran sencillez y alegre cortesía, ─Selma hizo una pausa antes de proseguir:

─ La cuestión problemática es la siguiente: El papá de Marisa es diplomático del Ecuador, actualmente residente en Colombia como adjunto a la embajada de su país, y él mismo después de bendecirlos, les prometió que en un par de semanas, señalaría la fecha del matrimonio para que pudieran asistir todos los familiares y amigos de ambos países y familias.

─ Bueno, pues Luis está muy enamorado!, ─dijo Amelia─ y ...¿cuál es el problema?

─ El problema no es Marisa, sino que Luis actualmente no tiene familia. El padre murió cuando había terminado un divorcio muy traumático para los tres y el hijo cayó en mutismo y depresión por dos años, y no hizo nunca más, ningún esfuerzo por volver a ver a su madre que vive ... lejos.

─ Y, ¿cómo es la familia de Marisa?... preguntó Amelia.

─ Es perfecta. Sencillos, cultos, generosos, sonrientes. Luis se sintió en esa casa como cuando era niño, en su familia. Él mismo me lo dijo ayer ─Explicó Víctor.

─ Y, ¿cuál es el núcleo del problema?,...¿Por qué están ustedes dos tan preocupados?, ─preguntó la tía.

─ Pues por las circunstancias de que el padre de Marisa es diplomático y quiere invitar a todas sus amistades a la boda y cuando lleguen, conocerán al novio, pero sin familia, porque no parece que ninguno de sus allegados quiera entrar en relaciones con él ─completó Selma y quiso agregar:

─ Hay sin embargo una lucecita en este panorama: Marisa me contó que en la famosa noche del viernes, después de recibir la bendición de su futuro suegro, Luis explicó que a la muerte de su padre, los componentes de la pareja se encontraban divorciados y que la madre vivía en una ciudad bastante alejada y no había regresado ni sabía de las circunstancias actuales de su hijo, pero que él, Luis, estaba seguro de que cuando las conociera, ella iba a estar tan feliz como él.

Amelia parecía muy perpleja. Pensaba y pensaba. Al fin dijo:

─ Es necesario que Luis haga un esfuerzo y localice a su madre y la invite a su boda. Una madre nunca se divorcia de un hijo, aunque ese hijo la haya abandonado, o ella lo haya abandonado a él. Siempre existe el camino de retorno para el amor materno-filial. Es un axioma. Lo que tenemos que hacer es buscar la forma de impulsar a Luis o a la madre a romper los diques falsos que el orgullo ha levantado entre ellos. Piensen en esto. Hablen con Marisa. Finalmente, hablen con Luis. Si necesitan una embajadora y yo les sirvo,

pues voy hasta donde ella se encuentre. Imagino que será alguien que por edad pudiera ser hija mía, ...al fin y al cabo de una generación anterior a ustedes... Ambas sabemos cómo la usanza de esas épocas no sacaba lo mejor de nosotras sino las respuestas que nos herían a todos. Selma les puede contar a todos sobre mi matrimonio y su situación actual...

Víctor se puso de pie y se acercó a abrazar a Amelia. Dijo:

— ¡Muchas gracias doña Amelia!, claro que usted tiene toda la razón. Ése y no otro es el camino. Vamos a conversarlo con los otros dos y posiblemente vendremos con ellos a pedir su compañía para ese viaje que alguno tiene que hacer...

Carmen apareció con café y galleticas. Todos lo tomaron sonrientes y sin más se despidieron, seguros de que encontrarían la forma de lograr lo que deseaban.

Al salir hubo todos los abrazos posibles entre los cuatro, porque incluyeron a Carmen. Víctor salió muy intrigado respecto de Carmen... "Tiene algo especial, muy especial,...", le repetía su voz interior.

Rompiendo diques

Andando hacia la universidad, Selma dijo que ella buscaría a Marisa para informarle y Víctor, que haría lo mismo respecto de Luis.

Marisa, después de conversar con su amiga decidió hablar ella misma con Luis, recordando lo que él había dicho del alejamiento de su madre y del contento que sin duda le daría a ella el conocer la celebración del compromiso de su hijo, para ver si Luis hablaba de empezar de una vez a buscarla.

Selma resolvió permanecer a la espera del resultado y se concentró en sus trabajos y tareas atrasados.

La gestión de Marisa precedió al encuentro de Víctor con su amigo y, las dos amigas, independientemente, debieron esperar al lunes siguiente para volver al lugar de su pasado encuentro y con tranquilidad poner en común sus experiencias y reflexionar en los resultados que hubieran podido obtener.

Ese lunes, Marisa dijo a su amiga que se encontraba un poco desilusionada con la reacción de Luis, porque cuando ella le habló, él respondió que esas palabras en la reunión fueron 'solamente palabras' para dar una explicación de momento, pero que no había vuelto a pensar en eso..., porque no le parecía muy importante.

Marisa solamente le había respondido que "Sí era algo importante", que lo pensara bien y que no se dijera mentiras a sí mismo, porque le podía crecer la nariz..., finalmente, con una sonrisa triste, Marisa expresó:

─ Y, ahí terminó la charla, y no hemos vuelto sobre el tema.

Selma pasó su brazo sobre los hombros de su amiga y estrechándola le dijo:

─ No te deprimas. Lo que hiciste fue el comienzo de un trabajo que tiene que desembocar en la ruptura final de los obstáculos que separan a esos dos... , ahora esperemos a ver cómo le va a Víctor con su parte.

─ Sí, yo seguiré con Luis, sin volver sobre ese asunto. Pero claro que quiero saber qué consiguen ustedes─dijo Marisa.

─ Y claro que Luis no lo va a olvidar. Él debe estar peleándose con su orgullo y,... tu amor le dará fuerzas. Así que, continúa haciéndole sentir que tus sentimientos siguen igualmente verdaderos, ─dijo Selma muy convencida.

Las amigas volvieron un poco antes de la hora de clase. Se ubicaron en sus lugares acostumbrados y se concentraron en sus cuadernos: Selma en la preparación de una exposición próxima y Marisa en la escritura de su diario. Ella lo tenía muy decidido: después de la boda, abandonaría su carrera, aunque se esforzaría al máximo por estimular a Luis para que continuara con la suya hasta lograr un final exitoso.

Un poco después llegaron los dos amigos y se sentaron como siempre, en la primera fila. En algún momento, Víctor hizo un guiño a Selma y sonrió un poco.

Al salir, Luis y Marisa se adelantaron porque querían tener un rato solos y al pasar por la puerta, les hicieron una seña de 'chao, chao', con la mano y comenzaron a correr.

Selma los miraba cuando el apretón de Víctor en su brazo, le recordó que entre ellos dos habían quedado cosas pendientes y que el 'mejor amigo' no se lo perdonaría fácilmente. Entonces, caminaron a la cafetería para ponerse al día, con un café como pretexto.

─ Primero, lo primero, ─dijo Selma─, ¿cómo te fue con Luis y el tema de la madre?

─ Creo que bien, porque no me dio una negativa rotunda. Me preguntó si yo lo acompañaría y le dije que sí. Entonces accedió a pensarlo un par de días porque de hacerlo, tendría que ser pronto. Ya había corrido más de una semana de las dos o tres que mencionó el suegro para establecer la fecha.

─ ¡Ah!, ¡pues a hacerlo! ─dijo Selma

─ Sí pero no iré a ninguna parte antes de saber varias cosas que mi cabeza no sabe interpretar... ─sentenció Víctor.

─ Y, ¿cuáles son esas cosas? ─preguntó Selma.

─ Me refiero a tu madre y al asunto del matrimonio de tu tía...

─ Antes de entrar en esos temas, quiero oír que pese a todo lo que te hagan pensar, no dejarás de ser 'mejor amigo' para mí, ni yo dejaré de ser 'mejor amiga' para ti.

─ Seguro. Cuenta con ello. Aunque me tuviera que casar contigo... no dejaría de ser 'mejor amigo' para ti.... ─contestó el interpelado con una sonrisa muy sospechosa.

─ Comencemos por lo fácil: ¿Quién es y quién fue mi madre?, ─dijo Selma y de una vez explicó el asunto:

─ Mi madre es Carmen Rodríguez, y ella fue la niñera de mi padre. Así como suena, así, textualmente es!

Víctor parpadeó varias veces como tratando de entender un enunciado abstracto. Al final dijo:

─ Bueno, bueno, si me hubieras puesto a adivinar, no lo hubiera conseguido ni en cien años...!

Selma quiso explicar lo más externo del asunto:

─ Claro que entre ser la niñera de mi padre y ser mi madre pasaron quince años en los cuales los dos involucrados no llegaron a verse. Suena medio edípico, aunque de eso solo existía la fuerza de la confianza que un niño, desde los tres hasta los seis años, deposita en su niñera cuya edad en ese mismo período, va de los nueve a los doce años.

─ Y, tú, ¿cuándo lo supiste? ─preguntó Víctor.

─ Pues hace apenas un mes largo..., cuando sucedió el asunto del tipo que me buscaba para llevarme a Venezuela y recibir en pago la celebración de un matrimonio por lo alto entre él y yo, costeado allá por mi supuesto padre.─ Selma hizo una pausa y continuó:

─ Ni siquiera fui yo quien lo supo. Fue mi linda tía Amelia quien, con su súper mente, entendió cómo se habían dado los hechos... y concluyó que mi madre tenía que haber sido Carmen y no una mamá Flora, que yo recuerdo entre sombras, quien quedó viuda de mi padre y volvió a casarse antes de que Carmen, supuestamente mi niñera, lograra escapar conmigo, cuando yo tenía cinco años, y salvarme, con ayuda de esa misma Flora, de las garras del nuevo marido de ella en ese lugar.

─ ¡Uf!, ¡Uf!, ¡Demasiada información para mi pobre cerebro!, ─dijo teatralmente Víctor.

─ Acuérdate que no puedes dejar de ser 'mejor amigo' mío, aunque creas que nací en un aquelarre.. ─le recordó Selma.

─ Pero ¿te puedo besar?, ─preguntó el interpelado.

─ Ah, eso no está prohibido. Así que, ¡a ver ese beso!

Y fue un beso en donde ninguno hubiera pensado que podría darse. Un beso seguido de risas... Víctor con la cabeza a dos manos se sacudía de la risa y del desconcierto por toda la información recibida en tan poco tiempo y con casi ninguna preparación. Luego, como para completar el relato, Selma agregó:

─ Todavía no sabes la historia del matrimonio de mi tía Amelia, pero te adelanto que el marido de ella desempeñó, el mismo día de la aparición del maloso que me buscaba, un papel fundamental en el descubrimiento de mi verdadero y real origen.

─ Ni en mis mejores sueños, lo hubiera podido lograr... ─habló Víctor.

A continuación poniéndose de pie, abriendo los brazos teatralmente, como la exclamación final de un melodrama, dijo en voz alta:

─ ¡Selma, cásate conmigo, por favor!. ¡No permitamos que esta ocasión se nos escape!

En ese momento, los alumnos que llegaban para la siguiente clase, parados en la puerta, aplaudieron.

Víctor, se sacudió y dijo en voz alta:

─¡Hola, amiga, se nos fue demasiado tiempo en este ensayo. Vamos corriendo antes de que nos deje el bus del teatro!

Tomando rápidamente los libros y la mano libre de Selma, abandonó el salón, arrastrándola por el pasillo hacia la salida.

En la puerta se despidieron sin beso, como mejores amigos, y cada uno sonriente, tomó su camino.

Marisa, en cuanto llegó a su casa llamó a Selma.

Carmen contestó y enseguida puso a su hija al teléfono.

─ Aló, Marisa ─dijo Selma─ cómo estuvo todo con Luis?

─ Pues él estuvo muy querido. Hablamos del futuro, de dónde viviremos, de ayudarnos mutuamente, en fin... estaba en uno de sus días buenos, ─contestó Marisa y a su vez preguntó:

─ Y a ti, ¿cómo te fue con Víctor?, ¿A ése no le ha entrado el amor?

─ Ése lo que es, es un payaso. Nos reímos como bobos, y al final se puso de teatrero a hacer declaraciones amorosas al viento, en voz alta, en el salón desocupado porque no nos movimos de ahí, y al final unos muchachos que iban a entrar para su clase siguiente nos aplaudieron y salimos corriendo dizque para que no nos dejara el bus del teatro...

─ Bueno, ─dijo Marisa─ esperemos a ver qué se hablan esos amigos entre ellos. Dejémoslos en su mundo, ─poco más dijeron y sin más, las amigas se despidieron.

En la mañana siguiente, Selma encontró una nota de Víctor en el buzón. Solamente decía: "No te preocupes si no llegamos en lo que resta de semana. No puedo explicarte más, y tú no sabes nada y esta nota no existió"... ¿te casarás conmigo, según nuestro ensayo de anoche?

"Entonces se fueron...", se dijo Selma y procedió a romper la nota y a fijar su pensamiento en la necesidad de meterle duro a todo lo que se le iba quedando a medias con el asunto del compromiso de sus amigos y del pronto anuncio de la fecha de la boda. Ella ni se casaría en un futuro cercano, ni pensaba abandonar su carrera. Apresuró su paso para ubicarse en el salón y comenzar a completar todos los vacíos que la esperaban.

Estuvo tan ocupada que no percibió el final del viernes sino cuando Marisa la encontró en la cafetería.

─ ¡Hola Marisa!, ¿cómo va todo?, no nos hemos visto en estos días, pero yo he estado tan metida en todo lo atrasado que ni siquiera el loco del Víctor se ha atrevido a interrumpirme, ─explicó Selma a su amiga.

─ Pues yo he estado con mi mamá pensando en mi ropa. Ella quiso que comenzáramos a elegir modelos y a comprar telas para mandarme a hacer un ajuar, 'a la antigua', todo bien pensado y bien escogido. Por eso en toda la semana, no he venido a la universidad, hasta hoy.

─ Y ¿ya tienes algo visto?... me emociona pensar en ese trajín tan especial, ─dijo Selma.

─ Sí, algo. Pero ahora lo que me preocupa es Luis, ¿lo has visto tú?. En esa casa en donde vive, ninguno responde.

A esta preocupación de Marisa, Selma sonriente respondió:

─ Eso, déjalo. Acuérdate que Luis no tiene mamá ni papá para hacer ese mismo tipo de compras. Entonces seguro que las hacen los dos. A lo mejor el papá de Víctor les aconseja.

Después de una pausa larga, Selma propuso:

─ Te invito a que salgamos las dos a mirar vitrinas por un lado diferente de los que has recorrido con tu mami. Yo también necesitaré un vestido, creo que hasta dos me conviene comprar.

─ Me encanta la idea. ¡Vamos!, dijo Marisa y sin más se pararon y salieron a la calle.

La observación de vitrinas y las pruebas y todo el conjunto de elementos que llevan finalmente a la compra de cada prenda femenina se toma un tiempo siempre más largo que lo supuesto. Así se les fue el resto del día a las amigas. Al final regresaron en un taxi que dejó primero a Marisa y finalmente a Selma, en sus casas respectivas.

En casa Fonseca le tenían a Marisa la noticia de que su novio había anunciado visita para las siete. De modo que ella solamente tuvo tiempo para su arreglo personal y para sentarse muy feliz a esperarlo en la sala.

En la casa de la tía Amelia, en cuanto Selma entró, salieron de la sala su tía y Víctor González que llegó media hora antes y se sentó a esperarla. Por las caras, Selma supo que las noticias eran buenas.

Relato de Víctor

Víctor les contó a las tres porque Carmen llegó enseguida, que Luis había pedido a un antiguo empleado de sus padres, que llamara a Remigio, el capataz más viejo que había llegado a trabajar con ellos junto con el personal de la casa Cortés, y que siempre estuvo del lado de la señora Lucila en las posiciones divididas que dieron origen al divorcio. Ese viejo y fiel siervo acompañó a la señora en su viaje e instalación en la finca del Cauca que le correspondió a ella luego del reparto de los bienes del matrimonio, y se quedó allá. La señora viajó sin ningún familiar, pues Luis el hijo, obediente a su padre y temeroso de contrariarlo, prefirió quedarse con él.

Este Remigio pasó al teléfono y escuchó al joven Luis que le preguntaba si la señora Lucila continuaba viviendo ahí o se había ido a vivir a la ciudad, si tenía buena salud y si estaba sola o se había vuelto a casar.

El viejo, muy emocionado le fue contestando. Así Luis supo que su madre estaba en la finca, pero en una casa nueva y más pequeña que habían construido el año anterior para ella, porque la antigua no se podía habitar por la humedad, las goteras y las plagas, y que por todo eso tuvieron que derrumbarla completamente. Que de la salud iba bien, sobre todo después del gran susto que les dio seis meses después del trasteo, que la tuvo en el hospital por casi un mes. Que estaba viviendo con la última que había llegado y con una empleada que le ayudaba y cocinaba para todos. En total eran seis, la señora, la última que había llegado, la empleada, los dos obreros y él, ya muy achacoso que se ocupaba de llevar las cuentas y vigilar las cosechas del campo y la vaca que seguía en su oficio de producir leche y que habían reemplazado en los últimos meses. Que claro que la señora no se había vuelto a casar y tenía siempre una foto de su niño sobre la mesa.

Luis le había dicho que él iría en unos días con un amigo, para visitarla y recomendó a Remigio que la fuera preparando poco a poco, para que la sorpresa no le hiciera daño. Luego le mandó un abrazo y le agradeció a él por el cuidado y la atención de ese tiempo que habían estado todos tan separados.

Esto de la llamada a Remigio había sucedido la noche siguiente a la conversación con Víctor, en la cual él le habló de la necesidad de tener a su madre cerca para el día de la

boda, y Luis que en su larga crisis escasamente logró sobrevivir, despertó a la realidad de que tenía una madre viva, en algún lugar a su alcance. Solo que no había vuelto a pensar en ella. Había sido más fuerte el temor a su padre que su propio sentimiento de pérdida. Luego había sobrevenido el desequilibrio y la muerte del padre, y luego el silencio, la soledad, el encierro...

Este despertar lo motivó inmediatamente a buscar la forma de hacer contacto con Remigio y, acto seguido a comprar pasajes y viajar con su amigo.

Y llegaron los dos amigos y fueron recibidos por los obreros que los vieron asomarse al portillo. Uno de ellos entró corriendo a buscar a Remigio. El viejo saludaba a 'don Luisito' y lloraba de la emoción. Mandó decir a la empleada que acompañaba a la señora Lucila que le dijera lo que habían acordado, y le ayudara a levantarse y a vestirse bonita.

Por el camino a la casa, Remigio les dijo que la señora Lucila estaba esperándolos con la última que había llegado... expresión que por lo menos él, Víctor, siempre la había relacionado con alguna muchacha de servicio especial que sin duda le debía parecer muy bonita al viejo.

Pero resultó que 'la última que había llegado' era una bebita de un año y algo más... una hermanita de Luis. En este punto del relato, Víctor dijo:

─ ¡Tremenda sorpresa!. Luis lloraba al abrazar a su madre y más al comprender que había dado a luz en soledad, sin ninguno de sus próximos que la consintiera un poco y le

diera un beso. Pero pronto nos reíamos porque la bebé, 'Aurora', es una belleza y sonríe y se deja cargar por todos.

— Así nos acomodamos en la pequeña casa. En un cuarto en donde había dos camas angostas, Luis y yo pudimos dormir muy bien y nos sentimos muy contentos de haber hecho el viaje. Esa noche no hablamos del matrimonio de Luis. Con un acuerdo mudo lo dejamos para el día siguiente.

— En la mañana, establecimos un horario para enterar a todos de los proyectos. Luis quiso que su madre expresara sus deseos y propusiera un plan de ubicación, vida y trabajo de todos, y que todos pudieran opinar a favor o en contra de las diferentes opciones.

— Entonces Luis les contó de su noviazgo y compromiso. Yo expliqué cómo era la familia de Marisa y hablamos de la necesidad de regresarnos ayer. Finalmente nos vinimos hoy madrugados, con los planes para lo que se hará de aquí al día de la boda, bastante claros. Lo demás se irá viendo con el tiempo, sin ninguna prisa ni temor.

— A todos nos quedó muy claro que el enemigo más destructivo había sido el temor. Todos los chismes e inventos maliciosos nacen del temor, como si con explicaciones de la imaginación se pudieran resolver los problemas reales, en lugar de vencer al temor mirándolo de frente y actuando en consecuencia.

— De verdad, en ese período tan largo de peleas y sufrimientos, la más fuerte de todos fue doña Lucila, porque ella aceptó en silencio muchas injusticias por facilitar la vida a su niño, convertido ya en un adulto inseguro, incluyendo el que aceptara que ella no lo quería, que era la idea del

padre trastornado... y cuidando a ese segundo hijito que venía en camino, después de tantos años de haberlo buscado y deseado..., pero del cual no podía hablar en esos días dominados por la desconfianza...

.....

Así contó Víctor los hechos y dichos del viaje al Cauca que hicieron los dos amigos, en esos cinco días que acababan de pasar.

La fecha de la boda

Antes de que se retirara Víctor, Amelia dijo para todos que ella ofrecía su casa para hospedar a la madre y la hermanita de Luis, y también a su empleada, y pidió a Víctor que lo comunicara con su amigo.

─ Eso será perfecto después de la boda. Pero antes, ellas estarán en mi casa, con Luis, para que revivan su vida de familia y salgan acompañando al novio hacia la iglesia. Esto lo acordamos con Luis y con su madre. Mis padres están muy felices de ofrecerles ese hospedaje. ─explicó Víctor.

─ Tienes toda la razón. Es una muy buena idea. Después de la boda, tendremos aquí listo para que ellas vengan directamente a esta su casa, ─corroboró Amelia.

Carmen, preocupada, preguntó si el anciano Remigio viajaría para la boda. Víctor contestó que no. Que el propio Remigio había expresado que era preferible para él quedarse al frente de la finca, entre otras cosas porque físicamente no se sentía con ánimos ni fuerzas suficientes para volver a las alturas de la capital. Él acompañaría al niño Luisito, con su

pensamiento y su cariño, desde la finca de la familia en el Cauca.

Aclarado esto, Víctor se fue rápidamente para llegar cuanto antes a dormir.

Esa noche, en la intimidad de la familia, Marisa contó a sus padres todo lo ocurrido en la vida de Luis, de lo cual ella solamente sabía los aspectos externos, pero no el drama interior.

Esencialmente, ese viaje propuesto inicialmente por Selma y su tía Amelia que es una mujer sabia, y luego impulsado por Víctor su gran amigo, había descubierto para Luis a su propia madre, igualita a sus recuerdos infantiles que habían desparecido de su memoria por la espantosa autoridad de un padre completamente enfermo con el cual, él, Luis, siendo ya un hombre de casi veinte años, había elegido vivir, luego del divorcio de sus progenitores, al precio de su propia cordura y de la felicidad de su madre, la gran víctima de una desgraciada maquinación de una mente desquiciada. Los médicos alcanzaron a detectar como causa, un tumor cerebral que el paciente no les permitió estudiar con el fin de extirparlo, si fuera posible, o al menos controlar esos efectos terribles.

Como detalle, la madre les contó a sus visitantes que la situación se había puesto tan difícil que el médico le dijo que ella estaba en grave peligro, porque el furor del enfermo se había enfocado en la seguridad de que ella lo engañaba. Por eso, todas las noches, sin faltar, cuando su marido despertaba, la despertaba a ella y la obligaba a pararse para ver si se había puesto su camisón de dormir y si su lugar en

la cama estaba suficientemente caliente, porque si no era así, es que ella acababa de llegar de encontrarse con un amante.

Esta obsesión se calmaba un poco con un sexo casi violento y luego otro sueño profundo. Ella no dormía sino momentos, y pensaba mucho en cómo protegerse a sí misma pero sobre todo a su hijo amado, quien por otro lado daba señales de desequilibrio mental.

El abogado de su esposo fue quien finalmente le proporcionó la ayuda más efectiva, presionando al marido para que pidiera el divorcio y llevando la causa adelante con el menor daño posible para la otra parte, y muchas cláusulas sobre la independencia del hijo, quien siendo ya mayor de edad, debía recibir su herencia y podía elegir en donde quería vivir. Los abogados tramitaron en consecuencia, el tema de las propiedades. Todos esos documentos estaban en poder de Lucila. Su marido Torres los había firmado sintiéndose el absoluto ganador cuando Luis, demasiado influenciado por el temor al cual su padre llamaba respeto, aceptó vivir con él.

Lucila se fue con una gran tristeza por su hijo, pero a la vez encontrando alegría en el embarazo que, terriblemente renuente a darse durante los quince años buenos, se dio sin ninguna aparente posibilidad, en mitad de la refriega. Ella lo ocultó y en cuanto recibió su copia del divorcio, una vez firmados todos los documentos, inmediatamente salió llorando, para su propiedad en el Cauca, llevándose como apoyo moral al anciano Remigio, quien había llegado del mismo Cauca cuando ella se casó, y había permanecido a su servicio directo todos los años desde entonces.

.....

Conocedores de esta historia, los suegros de Marisa no disminuyeron ni un punto el aprecio que les merecía Luis y, además, desearon entrar en una relación mucho más cercana con Selma y su familia.

El padre ya tenía tres fechas posibles para la boda. Se las presentó a sus mujeres amadas y ellas estuvieron de acuerdo en que fuera la más cercana., para la cual faltaban dos meses y tres días.

Con esta elección, dejando como posibles las otras dos, decidieron hacer la reunión con Luis, Víctor, Selma y su tía Amelia, para confirmarla o elegir otra entre todos.

Propondrían en primer lugar como 'fecha de la boda' el nueve de noviembre de 2002, esto es el segundo sábado del próximo mes de noviembre..

La reunión se hizo dos días después. Todos los presentes estuvieron de acuerdo con el día ya elegido. Amelia pidió la palabra para expresar:

— Los grandes acontecimientos, una vez concebidos y estudiados y aprobados como tales, cuanto más pronto se realicen, mejor. Pemán en su obra "el divino impaciente", tiene un verso perfecto para esta situación. Él dice:

> *"Las grandes resoluciones, para su mayor acierto, hay que tomarlas al paso y hay que cumplirlas al vuelo..."*

—Todos estuvieron de acuerdo e intentaron grabar el verso en sus memorias.

Una vez aprobado el acuerdo, se pasó de inmediato a avisar a Lucila y, enseguida a hacer las listas de los invitados de cada

una de las partes y de los países. Víctor se ofreció a redactar el aviso correspondiente y hacerlo publicar en los periódicos de mayor cubrimiento tanto en Colombia como en Ecuador, para información de todos los interesados.

En cuanto a las invitaciones, todos eligieron a Amelia como la encargada de escuchar opiniones y de presentar posibles redacciones a todos, para tener un original que pudiera ser llevado casi de inmediato al impresor.

De ahí seguirá escribir los sobres, estampillarlos y llevarlos al correo. Un largo trabajo dejado en manos de Marisa y su madre, con la ayuda de Selma y Luis para que tales invitaciones llegaran a buen tiempo a todos y a cada uno de los amigos y parientes a quienes deseaban tener cerca ese día tan especial en las vidas de ese par.

El señor Fonseca quedó de entregar la dirección del lugar en donde se realizaría la fiesta. Los novios, puesto que se habían decidido por una boda católica, se encargarían de llevar sus propias credenciales a la iglesia que eligieran, con el plazo anterior previsto por las normas vigentes.

Estos últimos datos debían estar decididos y completos antes de mandar a imprimir las invitaciones.

─ ¡Uf! Es todo un camello esto de preparar una boda... , dijo Víctor cuando llevaba tres borradores desechados del aviso internacional...

Luis y Marisa agradecieron a todos su colaboración y empezaron a preparar con detalle todos los encuentros y hospedajes previos al gran día. En esto fue grande la ayuda de Carmen, la madre de Selma y de su hermano Dionisio, un divertido y hábil conocedor de los rincones en donde sería

más fácil y económico conseguir los elementos temporales que fueran necesarios. En particular, este Dionisio tomó por sí mismo la decisión de hacer tras bambalinas, las tareas de padre para Luis. Selma lo veía con el rabito de su ojo y sentía gran ternura por ese tío bueno generoso, y de vez en cuando, un poco pícaro, si era conveniente o necesario.

Para la luna de miel, Marisa expresó a su novio, que ella quería ir al Cauca y conocer los lugares de origen de la madre de Luis y su familia. Él le dijo que ella misma se lo comunicara a su madre Lucila cuando llegara, porque ella había prometido hacer el viaje con dos semanas de anticipación a la boda, para compartir en familia con su hijo y con Víctor que le había robado el corazón en la visita que le hicieron ellos y la había hecho reír como no recordaba haber reído nunca antes.

Otro pariente

Una mañana de preparativos, Víctor no recordaba con exactitud si en los finales de septiembre o primeros de octubre, él llegó temprano para trabajar con Selma en la cuestión de cotejar la lista final de invitados con las de los respectivos correos ya despachados.

Cuando Víctor llegó y fue a golpear, otra persona desde atrás le dijo que esperara, que él (quien hablaba), ya había golpeado y que la señora Amelia, a veces se levantaba un poco tarde. Víctor, sin volverse, contestó:

— Es que yo necesito a la señorita Selma.

─ Entonces hágale más duro porque debe estar lejos. Esta casa es muy grande, y sabe?... yo debería ser el dueño, sí, porque los papeles dicen que estoy casado con la vieja.

En ese momento Selma abrió la puerta y miró a los dos que esperaban ahí y tuvo que mirar a otra parte porque la risa le ganaba la partida.

─ Ah, señor Sánchez, buenos días! usted espera a mi tía, verdad?

─Sí, pero puedo esperarla. No la moleste si todavía está dormida ─dijo el señor Sánchez

Entonces Selma como si no hubiera visto a Víctor le hizo seña de que se quedara en donde estaba, antes de avisar:

─ No. Yo voy hasta allá y enseguida vuelvo con mi tía o con algún recado para usted..., don Gustavo y, usted, señor González, tenga la bondad de esperar un momentico! ─sin más Selma volvió al interior de la casa.

Entonces Gustavito, el señor Sánchez, se sintió importante por el reconocimiento que de él hizo la señorita y empezó a hablar..., Víctor contenía el aliento, mientras miraba la facha de don Gustavo, quien comenzó diciendo de una vez:

─ Pues yo llevo casi treinta años viniendo a esta casa en los comienzos de cada mes, para recuperar la parte que me pertenece...

─ Ah, entonces usted tiene parte de propiedad en esta casa? ─preguntó Víctor.

─ Pues sí, porque yo me casé en la Iglesia con una joven muy linda que se llamaba igual que la dueña, y como los papeles dicen que somos marido y mujer, aunque a ella la

hayan cambiado por una vieja, de todos modos, a mí me corresponde la mitad de la casa, porque para eso es que uno se casa.

─ Y ella le comparte la mitad de qué? ─preguntó Víctor muy interesado.

─ Pues de lo que el gobierno le paga a ella. Porque yo no tengo casa y no tenía ni donde caerme muerto de no ser por la bendita Policía que mucho me ayudó.

─ Y por qué le paga el gobierno a la señora? ─preguntó de nuevo Víctor.

─ Pues porque ella tiene una tal pensión dizque porque trabajó un montón de años haciendo nada en una tienda de libros..., por eso, por no hacer nada, día tras día, ahora el gobierno le paga. En cambio, a mí no me paga nada... Ah, ahora me pagan cuando hago un oficio en la Policía, pero poquito, por ahí un par de horas...

─ Y cómo fue que usted se hizo amigo de la Policía? ─preguntó nuevamente Víctor.

El hombre lo cogió del brazo y le hizo mirar hacia el otro lado de la calle, mientras preguntaba:

─ ¿Vé usted esa media tapia de ahí?, pues un día que yo vine aquí como a estas horas para hablar con la dueña a ver si me subía lo que me daba,... cuando ya me iba, salió un hombre desconocido de allá detrás y me preguntó si yo conocía a la muchacha que vivía aquí. Yo le dije 'No y no me importa. Seguro que la anciana le arrienda un cuarto y eso está mal porque yo también soy dueño y de esa plata, ella no me da nada'. ─y, qué pasó? urgió Víctor muy interesado

─ Pues que el hombre ése que salió de allá y me habló, conocía al padre de la muchacha que dizque es un hombre muy rico de Venezuela y ése rico le tenía ofrecido, a éste no tan rico, el que me hablaba, que si se la llevaba de vuelta, él, el hombre rico, le pagaría una boda muy elegante para que se casara con su hija. Y eso era lo que ese hombre, que tenía cara de saber mucho como esos tales abogados, quería: 'casarse con la muchacha' y me ofreció arreglar las cuentas con la vieja de esta casa para que me pagara el doble de lo que me está pagando, porque eso era justo, si yo le ayudaba para que él pudiera hablar con la muchacha en un lugar retirado y a solas, para conquistársela. Y en eso quedamos....

─ Y ¿qué pasó después? ─preguntó Víctor

─ Pues que al otro día me buscan un par de policías y me invitan a desayunar y me dicen que si me gustaría trabajar con la Policía, que ellos me darían en pago un lugar seguro para dormir todas las noches, y una buena comida todos los días... y yo les digo que claro que sí. Y desde ahi, sigo teniendo eso que le acabo de decir.

─ Y usted qué tuvo que hacer para que le dieran la cama y la comida? ─preguntó el interesado Víctor

─ Pues al día siguiente me pusieron en un cuarto raro que tenía un vidrio y yo podía ver unos hombres que había del otro lado, pero desde allá no me podían ver a mí. Yo tenía que señalar a cualquiera que yo hubiera visto antes.... y ahí vi, a ... a que no adivina, a quién vi claritico, como lo había visto el día que se escondía detrás de ese pedazo de pared. Era el mismo que quería a la muchacha de aquí para casarse con ella en Venezuela.

─Ah! qué buen trabajo hace usted con la Policía. Me alegro mucho. Porque eso ayuda a proteger a la gente inocente y a usted mismo, de meterse en unos problemas peores que no tener una cama... ─dijo Víctor mientras daba golpes amistosos en la espalda de Gustavito.

En ese momento apareció Selma y extendió un sobre para el señor Sánchez, mientras le decía que su tía le mandaba saludos pero no podía acercarse porque tenía una gripa muy fuerte y no quería que se le fuera a pegar a él. El señor Sánchez hizo una venia y diciendo gracias, después de meter en su bolsillo el sobre, salió en carrera.

─ Que conste que no fue mi intención presentarte a mi 'tio político', pero tú llegaste en el momento perfecto ─dijo Selma riendo abiertamente. Víctor hacía muecas muy graciosas entre la risas y el asombro.... Al fin dijo:

─ Te quedo debiendo el pago por esta clase de derecho marital-laboral, que me has proporcionado. Nunca había escuchado algo tan fuera de concurso.

─ Ahora, señorito aprendiz de Derecho ─algún Derecho─, vamos al oficio que nos espera!

Ambos entraron riendo.

─ ¡No!, ¡Yo no me rindo!, ¡Yo tengo que ser parte de esta familia! ─exclamó Víctor levantando ambos brazos en su más puro estilo teatrero, cuando entraban a la sala de trabajo.

─ ¡Bienvenido!, ─contestó Amelia y se acercó sonriendo a quien aspiraba a tanto honor...

Antes de la boda

Y se llegó el día de la llegada de Lucila con la linda Aurora y con Romelia, su empleada y ayudante de confianza.

Luis, ya instalado en la casa de sus amigos González, recibió a su madre con una inmensa alegría. Nada quedaba del melancólico y retraído Luis que Selma conocía.

A petición de la propia Lucila, a ellas tres las instalaron en una alcoba en la cual había una cama grande para la mamá con la niña y una especie de sofá sin brazos, pegado a la pared, en donde dormiría Romelia con comodidad. Luis llevó su cama desde el cuarto de la pensión en donde vivía y con ella, se ubicó en el cuarto de Víctor, compartiendo el espacio con su amigo.

Amelia ofreció espacio en su casa, para que guardaran ahí lo que no necesitarían de inmediato. Ella llevó a Romelia para enseñarle un armario grande totalmente vacío que podía utilizar con ese fin.

Esa noche, la señora Susana de González, la madre de Víctor, invitó a cenar en su casa a los Fonseca y a Amelia Cubides y toda su familia, incluyendo al tío Dionisio que andaba de paso en la ciudad. Fue un gran momento en el cual la estrella fue sin duda, la preciosa Aurora, el último retoño de la generación de los novios, por cuanto hermana de Luis, pero el primero de la nueva generación por su edad.

Selma y Víctor comprendían en tal momento cuán acertados habían sido los pensamientos que desembocaron en esa cordialidad verdadera y real, en la cual no quedaba ningún rastro de los pasados aspectos psicóticos y, de cuán sabios

fueron los consejos de la tía Amelia. Observaron juntos que todas las caras expresaban sentimientos normales de alegría y confianza. En particular, Luis había cerrado el intervalo de temores y desconfianzas y retomado su vida en el punto en el cual la locura del padre la había quebrado. Habló con su madre de retomar en serio su carrera de Ingeniería Civil, en el comienzo del semestre próximo cuando todos se encontraran ubicados de la mejor forma.

A propósito de ubicaciones, Luis le pidió a Amelia porque veía en ella la cabeza pensante del grupo, que convocara en nombre de él una reunión ─si podía ser en la casa de ella─ para hablar del mapa de las ubicaciones presentes y futuras de las familias que formaban ese grupo tan especial.

Amelia pensó que Lucila era sin duda, quien pasaría a ser el corazón de esa naciente familia ampliada, sobre todo por Aurora, el hermoso puente de unión entre el pasado y el futuro de todos.

Entonces se convocó la reunión para el lunes siguiente a las cinco de la tarde, en casa de los Cubides. Todos aplaudieron.

Después de un par de vinos, todos se despidieron y marcharon a sus respectivos lugares.

En la reunión del lunes, Lucila les dijo a todos que por parte de ella, ponía propiedad del Cauca, como parte integrante de los haberes de la familia, bajo la dirección de Luis, quien pasaba a ser el jefe indiscutido en materias de negocios y administración de los bienes de la familia.

En cuanto al lugar para fijar su residencia permanente, Lucila expresó que ella quería vivir cerca de Luis, sobre todo por Aurora. Era muy importante que la niña creciera cerca de

su familia y hablara de su hermano y de la señora de su hermano, que era como una tía para ella. La palabra 'cuñada' no entraba en el lenguaje familiar de los pequeños. Mejor tía.

Sí, Marisa sería una tía cercana y amorosa para Aurora, y para ejercer ese rol, pues Marisa tenía que vivir cerca, y lógicamente la mamá de Aurora quería vivir cerca de la tía Marisa y ...

─ Perfecto, madre. Claro que vivirás cerca de la tía Marisa y del marido de la tía Marisa, ─contestó riendo Luis.

Víctor preguntó:

─ Y, Lucila, ¿cómo afectará esta decisión a los empleados que tú tienes allá?, en especial al viejo Remigio... ─Lucila contestó:

─ Pues este tema lo tratamos allá con ellos. Esperen un momento, prefiero que Romelia venga para que nos dé su versión del asunto, ─Lucila miró a uno y otro lado y Selma enseguida entendió que buscaba a alguien con quien mandar un recado y, mientras se paraba y salía fue explicando:

─ Voy a buscar a Romelia y de una vez me traigo a Aurora. Ella también puede opinar. Ustedes continúen...

Luis dijo:

─ En cuanto a nosotros, mi esposa y yo, buscaremos una casa en arriendo, simultáneamente con otra cercana para mi madre, a menos que encontremos una grande que tenga un pequeño apartamento adjunto, y allí nos acomodaremos todos ─hizo una pausa y luego dijo:

─ Esta búsqueda está abierta. Si alguno sabe o conoce algo que pudiera servirnos, pues por favor avisen a Selma o a

Victor que son los encargados de esas gestiones. Ellos tienen todo nuestro respaldo.

Como respuesta, Víctor solamente levantó una mano en señal de asentimiento. Selma no lo hizo, simplemente porque no había llegado con el encargo autoelegido de traer a Romelia y a Aurora.

Hubo conversaciones a medias sobre posibles lugares en donde arrendaban casas bonitas... hasta que aparecieron las esperadas.

Mientras se calmaban las voces y los besos, Víctor informó a Selma que ellos dos estaban encargados, por decreto, de conseguir la o las casas en donde vivirían los recién casados y la señora madre con la bebita. Selma solamente sonrió...

Luis, de pie, pidió silencio para continuar con el tema de Remigio y la finca del Cauca.

─ Bueno, madre querida, ahora sí, sigue por favor, pues nos quedamos en cómo se acomodarían tus empleados en la finca ─Lucila llamó:

─ Romelia, hazme el favor de recordarme cómo fue que ustedes estuvieron de acuerdo con que Remigio quedara al frente de la finca como mayordomo, mientras Aurora y yo veníamos al matrimonio de Luis, y si fuera necesario por el tiempo siguiente, al menos unos seis meses, antes de tomar más decisiones al respecto.

Poniéndose de pie, Romelia respondió:

─ Como Remigio tiene mujer... ─a esto, Lucila interrumpió:

─¿Cómo que tiene mujer?, ¿él mismo lo confirmó, o son puras habladurías?

─ No son habladurías, ellos dos mismos nos dijeron a todos. Y además afirmaron que Chepe, el pelao de doce años de María Luisa, es también de Remigio, de un amorío que se acabó cuando el Remigio se puso celoso diciendo que él nunca había tenido un hijo, que por qué le achacaban ese chino, si él era estéril y María Luisa lo dejó entre furiosa y triste, porque el pelao tenía que ser de Remigio: no había habido nadie más. Y como el Chepe creció igualito al Remigio, hasta en la cojera de la pata izquierda, y además él estaba solo y viejo, y María Luisa lo seguía queriendo, pues, al saber que usted se venía y que de pronto se quedaba por estos lados, todos aprobamos que aceptaríamos si ustedes lo nombraban mayordomo, y que todos haríamos caso de sus indicaciones, para que la finca siguiera progresando bien.

Ante esa declaración, Luis sonrió aliviado al pensar que su madre elegía vivir cerca de él y que no habría demasiados problemas con la finca del Cauca.

─ Siendo así, pues al regreso de nuestro viaje de bodas, mi madre y yo nombraremos a Remigio mayordomo y responsable de la finca de la familia, y bajo su dirección renovaremos los contratos del personal que viene trabajando en ella, ─dijo Luis.

─ Gracias Romelia por tus noticias tan claras. En cuanto a ti, puedes elegir entre quedarte aquí con mi madre o regresarte a desempeñar funciones acordes con tus capacidades allá.

Romelia muy sorprendida respondió:

─ Muchas gracias don Luis por darme a elegir. Yo le respondo que por encima de todo prefiero continuar con doña Lucila y con la niña Aurora. Además quiero aprender

de eso de la ... sicología de los niños que he oído hablar a la señorita Marisa, si ella quisiera enseñarme un poco.

Luis contestó:

─ Eso está perfecto, Romelia. No dudes de que mi esposa compartirá contigo todo lo que vaya aprendiendo en su carrera.

Con estas decisiones y conocimiento de todos los involucrados en ellas, la reunión llegó a su fin. Quedaba en el aire lo de la búsqueda de casas para los Torres Fonseca y las Torres y Cortés.

Por fin, ¡la boda!

La boda fue realmente linda. Desde la ceremonia matinal en la Iglesia en donde se distinguió especialmente el coro y un solo de una soprano que cantó el Ave María de Bach. La novia estaba muy bella y el novio verdaderamente feliz. Las dos mamás se abrazaron a la salida ambas felices y llorosas. Se prometieron encontrarse en el salón.

A la una, estuvieron en el gran espacio del Club contratado para la fiesta. A la hora prevista, el señor Fonseca dio inicio a los actos programados con unas palabras muy sentidas de afecto a los jóvenes recién casados y agradecimiento a todos los presentes por su amistad y cariño. En cuanto se hubo repartido la champaña, Víctor actuando en nombre del padre del novio, hizo una corta introducción al brindis por la felicidad de los novios e invitó a todos a levantar sus copas y brindar con él. Siguieron los abrazos y las lágrimas. Luego

un corto intervalo para saborear el trago y calmar las emociones, y enseguida sentarse y hacer honores al almuerzo finamente preparado, durante el cual empezó a escucharse la música en una etapa inicial de cortos y sencillos arreglos.

Acabado de recoger el menaje del almuerzo, todos abandonaron las mesas que fueron rápidamente retiradas por el personal de servicio y en el semicírculo más amplio, las sillas ocuparon sus nuevos lugares y los invitados se dispusieron a deleitarse con el baile del vals, siguiendo un estricto y tradicional orden, por el cual se van cambiando las parejas entre los novios y familiares más directos hasta cuando la señal un nuevo y más fuerte empuje de la orquesta, indica que todos los presentes pueden bailar el vals, y éste se repite con variaciones, todas las veces que sea necesario hasta que todos, sean niños, jóvenes o viejos, hayan podido participar.

Luego la orquesta cambió a música común bailable y muy alegre. En este cambio y amparados por el consiguiente alboroto, los recién casados abandonaron el salón para 'huir sin testigos' hacia esa luna de miel que los esperaba.

Dos horas más permaneció la orquesta y los concurrentes bailaron hasta el cansancio. Al finalizar, todos agradecieron y se despidieron de los anfitriones.

Amelia, Selma y Víctor estuvieron pendientes de acompañar a Lucila, Romelia y Aurora a la casa Cubides. Los matrimonios Fonseca y González optaron por quedarse conversando un rato en la taberna del Club.

Una vez instaladas confortablemente Romelia y Aurora, Amelia tomando del brazo a Lucila, la invitó a sentarse en la sala y conversar un rato frente a una taza de té.

─ Ah, sí, ¡qué rico tomar un té!, dijo Lucila y ambas llegaron hasta la cocina para prepararlo y volver con él a la sala.

Por su parte, Víctor tomando del brazo a Selma le dijo:

─ Ahora sí no te me escapas. ¿Lo has pensado?

─ Pensado qué? ─contestó la interpelada... y lo miró con cara de inocente criatura.

─ Pues que me gustaría tomar un té contigo, para que me acabes de contar todas las historias prohibidas de tu pasado largo y negro... ─Selma solamente lo miró con ojos sesgados mientras acercaba un puño cerrado a la nariz del atrevido que sugería ese tal pasado. Entonces habló:

─ Pues vamos despacio: Mi pasado tiene en total veintiún años de largo. ¿Tienes algún problema con eso? ─preguntó

─ No por el momento, solo hasta que me expliques cuánto de negro ha habido en ese largo de veinte años ─respondió el otro

─ Pues... a ver..., lo primero es una falda de campesina colombiana que mi mamá venezolana me hizo, Era bien negra... Después unos zapatos que mi papá colombiano me compró en Venezuela que eran de charol negro y me gustaron muchísimo...

─ y lo tercero va a ser un ojo negro que yo te ponga si sigues burlándote de mi, solo porque soy inocente y tonta.

─ ¡Inocente y tonta!, ¡por eso te amo!... y ahora mismo vamos a tomar ese té que nos hace falta para que todo se ponga en su lugar, ─dijo el pobre Víctor y caminó hacia la cocina.

Puso el agua en la tetera y la llevó al fogón, pero no lo encendió y permaneció quieto como alelado... solamente se volteó cuando sintió que ella estaba exactamente a sus espaldas. Entonces se giró de repente con los brazos abiertos y, la abrazó, la estrechó contra su pecho y antes de que se evaporara el sentimiento que veía en ella, la besó en la frente, en los ojos, en la nariz y finalmente en los labios.

─ ¡Cásate conmigo!, le dijo en voz muy baja. Me estás volviendo loco ─Grandes suspiros sacudían su pecho.

─ Ya me casé contigo... en mi corazón. No te seré infiel nunca. Esperemos el momento de hacerlo realidad. Mientras tanto, el teatro nos ayuda ─dijo ella en murmullos e igualmente emocionada.

Entonces, como de acuerdo, se separaron para meter en escena el drama de un amor inocente y tonto, drama que atrajo a Carmen, a Dionisio, a Romelia y, a medida que subían las voces, también llegaron hasta la sala e interesaron a Amelia y a Lucila.

Después de dos párrafos de cada uno, los amantes, un pícaro y una joven tonta, ven que llega la Policía y salen corriendo tomados de la mano porque los va a dejar el bus del teatro. Todos los presentes aplaudieron y Víctor, después de la venia tradicional hizo adiós con la mano y salió a la carrera, para esperar a sus padres en la casa.

Selma riendo todavía, entabló conversación con los presentes y logró que todos comprendieran claramente que esa boda Torres-Fonseca había sido un verdadero triunfo del amor de Lucila, del consejo sabio de Amelia, de la amistad de Víctor y Luis y también de la amistad de Selma y Marisa... Como para resumir, Selma dijo:

— Sin duda, tenemos mucho que agradecer a todos los que participaron para que pudiéramos dar los pasos apropiados y sacar a Luis y a su madre de ese alejamiento forzado, cuando ya no había fuerzas que los obligaran a mantenerse alejados. Ahora el panorama para ellos ha cambiado completamente y en adelante su historia será gobernada por la voluntad de todos y de cada uno, de hacer lo que es bueno en cada momento y circunstancia.

Amelia, viendo que era un buen momento para invitar al descanso, dijo:

— Creo que vamos a preparar un buen té para todos los que quieran tomarlo antes de ir a dormir. Si alguno tiene hambre, puede rebuscar panecillos para acompañarlo. Por mi parte, me es suficiente una taza grande de té y dormiré como un tronco.

Selma y Romelia fueron a preparar el té, para el cual Víctor había puesto la tetera pero sin encender el fuego. Carmen se les unió poniendo los panecillos y los vasos a disposición, para que cada uno se sirviera según sus deseos.

Así terminó un día lleno de emociones.

Selma tardó en dormirse. Sentía que ya era la hora de dar paso en su vida al amor de Víctor. Realmente ella lo amaba. Pensó un rato hasta llegar a la imagen de su tía, el día que

Víctor con su exclamación teatrera expresó casi a gritos que él lograría entrar en esa familia; Amelia que salía en el momento preciso le había contestado sencillamente, con una gran sonrisa: "¡Bienvenido!",

... "Eso es exactamente lo que haré: a primera hora le contaré todo a mi tía. Ella sin duda nos ayudará, porque yo sé que Víctor es de todo su agrado y que ella intuye lo que pasa en nuestro corazón"...

Y,... ¡comienza la nueva generación!

El domingo amaneció un poco tarde para los habitantes de la casa Cubides, excepto para Carmen, preocupada por el desayuno que podía ofrecerles.

Pronto llegó Romelia y, entre las dos prepararon una especie de bufete en crudo, con la intención de ir despachando los pedidos según fueran llegando los clientes.

Frutas picadas, huevos con jamón al gusto, pan fresco a la campesina preparado por Carmen, café o té, galletas y mermelada. Mientras tanto conversaron:

─ Usted, señora Carmen, ¿cómo es que sabe hacer ese pan?, yo no lo había vuelto a probar desde cuando salí de mi casa en el campo, porque de niña no lo aprendí a hacer y nunca he vuelto por allá ─preguntó y explicó Romelia muy sorprendida.

─ Yo nací en el campo y mi padre todavía vive allá con mi hermano Dionisio y su familia. Somos todos campesinos ─contestó Carmen con toda sencillez.

─ Pero la señorita Selma es su hija, y a la vez es sobrina de doña Amelia....

Carmen notando la dificultad de Romelia para entender cómo podía ser eso, le explicó simplemente:

─ Mi hija no fue fruto de un arrebato del padre de ella hacia mí. Fue un amor que sucedió quince años después de que yo había sido, por tres años, desde mis nueve hasta mis doce, la niñera de él, desde sus tres hasta sus seis. En esos quince años no nos habíamos vuelto a ver.

Romelia no salía de su asombro. Carmen añadió:

─ Yo vivo aquí porque la señora Amelia descubrió que yo era la madre de Selma y se puso muy feliz, porque tanto la tía como la misma Selma pensaban que ella era hija de una mujer venezolana con quien su padre estuvo casado. Pero eso no fue así. El padre y yo sabíamos que la supuesta madre, la venezolana estaba realmente loca. Imagínese que cuando vio a la bebita en mis brazos se puso feliz, porque ése era el regalo para ella de su novio, por el matrimonio! El padre murió y yo pude escapar con Selma de un nuevo marido de esa señora enferma, un hombre extraño que quería declarar a la niña como hija suya. La que me ayudó fue la propia mujer loca, quien me dio instrucciones precisas para obtener aquí en Colombia, el registro de nacimiento de Selma, con los datos verdaderos.

Finalmente, para terminar, Carmen dijo:

─ Selma es la última de la familia Cubides. La nueva generación la iniciarán los hijos de Selma, pero ya no se apellidarán Cubides... ─y, bajando la voz, al oído de Romelia, Carmen dijo:

─ Yo espero tener nietos González Cubides... , pero que esto quede entre nosotras... Ésos serán la nueva generación...,

─ Y le harán compañía a la niña Aurora Torres Cortés y a los niños Torres Fonseca... ─agregó Romelia riendo con picardía.

Las dos amigas tuvieron tiempo de desayunar ellas. Enseguida Romelia subió a hacerse cargo de levantar a Aurora, y Carmen dispuso la mesa y dejó todo listo para servir a las señoras y a Selma cuando buenamente se levantaran... "Seguramente se sentarían a la mesa todas tres", se dijo.

Pero fueron cuatro porque Víctor llegó antes de que las damas bajaran. Carmen abrió la puerta y le dio la bienvenida muy sonriente. Él se acercó con gran gentileza a saludarla, tomando su mano y besándola con verdadero respeto.

─ Muchas gracias por ese saludo tan respetuoso, del cual no creo ser merecedora joven Víctor, ─respondió Carmen.

─ Claro que sí. Usted merece el respeto de todos, pero particularmente el mío. ─dijo Víctor con timidez y, de manera apresurada, continuó:

─ Aspiro a que usted me admita como hijo suyo. De momento no le cuente a su hija, pero por favor, llámeme Víctor, simplemente.

Entonces Carmen abrazó a ese muchacho con gran emoción. Después, secándose las lágrimas, expresó:

─ ¡Dios te bendiga, hijo! y le dio un beso en la frente, al estilo tradicional de las familias campesinas.

Selma bajó pensando que era la primera y que prepararía el desayuno para todas, pero evidentemente no había mirado el reloj ni recordado que tenía un enamorado súper madrugador y puntual.

─ ¡Guau!, si tenemos visita. ¡Muy buenos días!, señor González, ─dijo Selma con gesto de travesura.

─ Pues yo que vine a buscar a mi compañera de teatro, a ver si ensayamos nuestra próxima presentación, ─dijo Víctor remedando con picardía el gesto de Selma mientras guiñaba el ojo a Carmen.

─ Pero tenemos que esperar a que se haga presente el jurado calificador a ver si podemos seguir adelante con el proyecto, ─contestó Selma.

Y las esperadas llegaron. Aurora corrió a abrazar a Víctor. Víctor se emocionó y la abrazó con mucho entusiasmo, mientras decía:

─ ¡Buenas esperanzas para mí!, ya tengo un jurado de mi parte.

─ Y ¿qué es lo que debemos juzgar? ─preguntó Lucila a lo cual Selma se apresuró a responder:

─ Pues es de acuerdo con la obra de teatro de anoche. El jurado debe juzgar si el pícaro puede pedir la mano de la joven inocente y tonta, ─los jurados se miraron simulando que no recordaban nada y Amelia fue la primera en hablar:

─ Pues pregunto si el pícaro ése sabe trabajar en algo serio, porque la joven inocente y tonta no puede sostener a un vago, ─Víctor salió en defensa del pícaro:

─ Claro que el pícaro sabe trabajar. Todos los días se gasta más de dos horas repasando su papel en la obra de teatro siguiente. Es muy cumplido en todos los ensayos y de repetir y repetir, llega a hacer bien cada papel que le corresponde, ─entonces Lucila el otro jurado, preguntó:

─ Y la joven inocente y tonta sabe tener una casa bien arreglada y puede cocinar bien lo que le gusta al pícaro que la corteja?, porque el pícaro no puede trabajar para ganar con qué comer, y además cocinar y, encima de todo, arreglar la casa..., ─Selma salió en defensa de la joven inocente y tonta:

─ Claro que la joven inocente y tonta sabe tener una casa muy bonita y ordenada, y cocina muy bien, y hasta siembra flores y verduras en el jardín. Los jurados pueden mirar a su alrededor para darse cuenta de que la joven inocente y tonta será una buena mujer de hogar para el pícaro que pide su mano.

Los jurados entraron en la fase de estudio y después de varios minutos de cuchichear entre ellos, la jurado de menor edad, leyendo en un papel que los otros dos jurados sostenían frente a sus ojos, expresó:

─ Todos los jurados decimos "Sí".

Una vez leído el veredicto, la jurado Aurora dobló el papel y aplaudió y todos aplaudieron enseguida.

Entonces el joven pícaro abrazó a la joven inocente y tonta y ella lo abrazó también a él.

La madre Carmen, llamó a todos al orden:

─ Ahora, ¡todos a desayunar!

Las risas estallaron al unísono. Víctor tomó a Selma por la cintura y la condujo a la mesa. Cuando todos estuvieron sentados, Víctor sacó de su bolsillo una simple argolla y tomando la mano de Selma la puso en su dedo anular y la besó sin ningún discurso. Las mujeres lo vieron y sonrieron. Al final del desayuno, Víctor y Selma hablaron libremente. Víctor fue el primero en hablar:

— Nosotros, mayores de edad, no deseamos más boda que la inscripción de nuestra voluntad en el Registro Civil, ante un Notario. Los detalles los comentaremos esta tarde con mis padres, que están al tanto de lo que pensábamos hacer para enterarlas a ustedes desde anoche, y con ellos haremos la vuelta correspondiente. Por ahora nada de grandes celebraciones, Por el momento, esta sentencia, unida a la bendición que la madre Carmen me dio, ha sido una forma maravillosa de iniciar nuestra vida en común. Mil gracias a todas. Esperamos no defraudarlas!

Enseguida Selma agregó:

— Cuando haya pasado un tiempo y nuestra carrera vaya llegando a su fin, haremos una fiesta, una gran fiesta, no lo duden. —Amelia tomó la palabra enseguida:

— Como el mayor de todos los miembros, antiguos y nuevos de esta gran familia, sin afán impositivo, yo decreto que, mientras estos amados hijos llegan al punto de esa gran fiesta prometida, ellos pueden y deben vivir en esta casa, la casa Cubides que es y será propiedad de Selma y sus descendientes por todo el futuro que los sueños y la realidad les concedan. —Amelia hizo una pausa y pasando al diálogo directo les dijo:

─ Para el día de esa gran fiesta, ustedes y la vida misma, tendrán claridad de lo que más les conviene. Por ahora lo que tiene mayor importancia es que ustedes puedan orientar todo su esfuerzo a culminar sus carreras del mejor modo que les sea posible. Por eso les pido que piensen en instalarse de momento en el cuarto de Selma, mientras hacemos algunos arreglos para que puedan disponer de mayor independencia.

Selma abrazó a su tía y contestó:

─ Gracias, tía querida. Sin duda tomaremos tu consejo y pensaremos muy bien al respecto. De momento, no te quede duda de que estaremos aquí muchos ratos diurnos y nocturnos, hasta que como tú dices, veamos con mayor amplitud cuáles son las señales que debemos seguir.

Víctor se unió a lo dicho por Selma:

─ Sí, sin duda, entre seriedad y teatro, nos entenderemos siempre perfectamente. Quizás con el proyectado registro notarial simple y sencillo de un contrato matrimonial, procedemos en sentido inverso del camino seguido por mi suegro, quien en paz descanse y a quien me hubiera gustado inmensamente conocer. Lo del sentido inverso significa, que para no tener que andar llenando papeles al final, hacer esa parte tan aburrida antes de empezar, puede hacer que todo sea mucho más sencillo... Gracias mil queridísima tía Amelia por tus palabras de bienvenida totalmente coherentes. Tú sí que estás en el juego, como si fueras una quinceañera!

Para sorpresa de todos , Lucila tomó la palabra:

─ Amelia querida, Carmen, Selma y Víctor, de veras los envidio. La vida así tomada, como lo hacen ustedes, en donde se enfrentan los hechos con simple apertura a la

realidad de los mismos, como lo han venido haciendo y lo hacen ahora, les evitarán muchos sufrimientos que ni remotamente los pueden imaginar, pues han aprendido a caminar aceptando y tratando de mejorar del modo más sencillo, lo que la vida les va dando. Ésa es una gran sabiduría. Les agradezco en el alma, pues de esa sabiduría salió la curación de mi amado hijo Luis. No me queda ninguna duda. Solamente quiero pedirles que me incluyan en esta gran familia. Yo también quiero hacer parte de ella, y que en ella crezca nuestra pequeña Aurora quien es una partidaria decidida de su tío Víctor.

Todos la aplaudieron y Víctor no dudó ni un instante en darle un fuerte abrazo, añadiendo inmediatamente:

─ Como madre de mi mejor amigo, eres por derecho propio y para siemrpe mi tía, Lucila querida. ¡No lo olvides!

.....

Víctor habló de ir con Selma a su casa porque lo había prometido a sus padres. Todos les sonrieron y ellos salieron tranquilamente.

Víctor miró su reloj. Eran las doce y unos minutos. Tomó la mano de Selma y le dijo,

─ Vamos! mis viejos llegarán a las dos para hablar. Mi padre me lo dijo varias veces con una sonrisa de complicidad.

Selma por toda respuesta tomó la mano de Víctor y la besó. Luego miró su argolla muy complacida...

Y llegaron. La casa estaba muy arreglada. Había un jarrón con flores sobre la mesa. Selma observó todo y leyó en esos

detalles el mensaje de bienvenida para ella, de parte de Susana Albornoz, la madre de Víctor.

Víctor la abrazó con inmensa ternura y la condujo lentamente a su cuarto.

─ Llegó el momento del amor... Mi amor..., mi único amor...

Unos minutos antes de las dos, salieron. Víctor dejó una nota que decía: A eso de la cinco vendré con Selma. Gracias!!

A continuación Víctor dijo a su amada:

─ Pues vamos a comer tú y yo a un restaurante muy íntimo que hay por aquí cerca. Después volvemos, para hablar de Notaría y esas cosas. Mejor así. El amor tiene su pudor y es mejor que permanezca en la intimidad.

Mientras almorzaban una comida deliciosa, Víctor le contó todo lo que había hecho desde que se separaron la tarde anterior: Había hablado con sus padres claramente, como un adulto joven que toma sus decisiones pero que, por un lado tiene muchas limitaciones de dinero y por otra desea vivir con la mujer que ama, aunque sin compromisos sociales ligados a un matrimonio similar al de Luis. Además ni a él ni a Selma les entusiasmaban ese tipo de actos tan llamativos.

Ellos estuvieron muy de acuerdo y empezaron por ofrecerle que tomara un apartamento y ellos lo pagaban, pero él se negó pensando en Selma y el carácter de su familia en donde las cosas se arreglaban de la forma más simple. Los padres de Víctor no eran ricos, como para costear un apartamento sin restringirse ellos demasiado. Él solamente les dijo que toda decisión de ese tipo la tomarían los dos involucrados. Con eso en mente los dejó temprano.

─ Y, la argolla? ─preguntó Selma

─ Ah! ésa la tenía comprada yo desde el día en que tu tía Amelia me dijo "Bienvenido" cuando grité que yo quería ser parte de tu familia, ─respondió el novio payaso, mientras sacaba de su bolsillo otra argolla igual que le entregó a Selma, a la vez que estiraba el dedo de la otra mano para que ella hiciera lo correspondiente.

─ Pues esta argolla, cada vez que mire a la mía, deberá acordarte que tienes que actuar como corresponde a un hombre serio y cumplidor con una señorita de clase, y no como un pícaro con una joven inocente y tonta─ dijo Selma muy seria mientras metía esa argolla en el dedo del pícaro.

Finalmente los dos muy argollados, fueron a ver a los señores González Albornoz

La charla fue muy amena. Susana sintió de inmediato gran empatía por su nuera. Padre e hijo hablaron del asunto notarial. Víctor se comprometió a hacer todas las vueltas, de forma que ellos solo irían el día preciso a la hora precisa, para que fuera corto el trámite y después, saldrían los cuatro a celebrarlo en un restaurante.

Víctor y Selma, turnándose, les contaron todas las historias y los pormenores de la familia de ella, que hacían perfectamente posible llegar a esa casa, a cualquier hora, cada uno solo, o todos en patota, sin que nadie se sintiera de otra manera que contento de atenderlos y de conversar con ellos; pero era completamente imposible en esa misma casa, crear algo lleno de formalidades a la antigua, que involucrara a las dos familias y que funcionara correctamente.

Los padres de Víctor comprendieron entonces por qué Carmen, la madre de Selma no estuvo en el matrimonio de Luis, y por qué el matrimonio de Víctor y Selma no podría ser nunca, ni de lejos, similar al de sus mejores amigos Luis y Marisa y, la verdad, eso no les pareció que fuera cosa de lamentar para ellos ni para ningún otro.

Por lo demás, Víctor continuaría teniendo su cuarto siempre disponible para usarlo solo o en compañía de Selma y, claro que como pareja podían establecerse con mayor tranquilidad en la casa de Selma. Eso no se podía negar.

Así, los suegros de Selma y también sus familiares, todos acordes y muy contentos, resolvieron la problemática del matrimonio de sus correspondientes y únicos hijo e hija, sin ningún dolor de cabeza ni aumentos de tensión nerviosa o arterial provocados por las listas y el envío de invitaciones.

Al regresar a casa de Selma, todo quedó acordado: Después del regreso de Luis y Marisa, Víctor y Selma les contarían de sí mismos, de sus decisiones y de su matrimonio, de forma que los cuatro 'mejores amigos' se ayudarían mutuamente a pasarse a sus nuevas viviendas y todos continuarían como tales, proyectando la nueva generación, de la cual Aurora marcharía al frente, enarbolando la bandera de los nuevos tiempos.

Y comenzó el futuro

El día en el cual Víctor recibió carta de Luis anunciando su regreso para una semana después, el padre de Marisa avisó a Víctor de una casa muy buena que, según él pensaba, podría

servir al joven matrimonio y que tenía un apartamento anexo, muy apropiado para la señora Lucila y la pequeña.

Víctor de inmediato tomó nota de la dirección, agradeció al señor Fonseca y se la pasó a Lucila, para que ella, con toda libertad se pusiera al frente de la decisión de tomarla o dejarla.

A Lucila le fue suficiente una mirada directa, más un conocimiento del plano dentro de un mapa del terreno que mostraba sus dimensiones y su ubicación en la ciudad, para decir que si el cánon del arriendo no era excesivo, ella le daba una total aprobación. Víctor escribió esto a Luis, y habló directamente con el señor Fonseca, quien habiendo visto la casa con anterioridad, estaba totalmente acorde con la señora viuda de Torres.

De esta forma, un mes después de la llegada de Luis y Marisa, ellos se instalaron muy contentos en la nueva dirección, en la cual Lucila ya se encontraba ocupando el apartamento anexo con la preciosa Aurora y su fiel ayudante Romelia.

El trasteo de las cosas de Víctor les tomó a los cuatro 'mejores amigos' un solo día, en la semana anterior a la instalación de los Torres Fonseca.

Por su parte el señor Fonseca había recibido un aviso de cambio de ubicación por modificaciones internacionales, de modo que él y su esposa abandonarían el país, para regresar al Ecuador hasta recibir nuevas órdenes de regreso a Colombia o, de moverse a un destino diferente. Marisa estuvo un poco triste por sus padres, pero la vecindad de su dulce suegra y de sus amigos queridos, la compensó en

buena parte y la impulsó a prepararse para ser madre... Ya sospechaba pero aún no había dicho nada al respecto, que había un pequeño sobrino de Aurora en camino...

Su amistad con Romelia fue una excelente forma de estimular en ella el amor al estudio de la Psicología Infantil, pues tenía en la niñera de Aurora una atenta discípula y conocedora de muchos aspectos de la realidad, vinculados con las teorías de los autores y estudiosos críticos.

Víctor y Selma vivían bien. Para Víctor la casa de Amelia era un lugar muy especial, como hecho a su medida. Ahí, según Selma, había desaparecido la fuente más constante de tensiones que era el reclamo de Gustavito en cada comienzo de mes, anterior a su amistad con la Policía, de un aumento en la parte de la pensión que Amelia le daba. En todo el tiempo siguiente, él se encontraba muy cómodo en esa especie de Asilo de Externos, y en ella colaboraba fuertemente, exigiendo orden y aseo a sus vecinos de cuarto y ayudando en la buena presentación de la casa para que continuara mereciendo la ayuda del gobierno. Sobre todo lo atrapaban los regalos que junto a todos los otros, él recibía por el día de Navidad: una muda completa de su talla, y cien pesitos para sus gastos.

Eso sí, al comienzo de cada mes iba a casa de Amelia por su parte del sueldo de ella, pero nunca ni imaginó que podría reclamar el vivir ahí, en esa casa, ni lo deseaba con esa vieja, a quien ahora trataba con mucho respeto. Pero la verdad seguía siendo, que él se había casado con una jovencita y se la habían cambiado, dejando el mismo nombre... En esas convicciones se mantenía muy firme.

Así, hemos llegado a los albores de una nueva generación.

El tiempo, cada vez en plazos más cortos, va mostrando las transformaciones de los individuos y de la sociedad.

Aquí, nosotros votamos por que esas transformaciones simplifiquen la vida... Qué opción elegirán los que lleguen al próximo cuarto de siglo?

FIN DE

TRES GENERACIONES Y MÁS